

Flujos migratorios en la ciudad meta- bólica

Transformación urbana, inmigración y
ciudad global.

Marta Serra Permanyer

Nombre de créditos
Número de código

Índice

Índice	3
Introducción	4
Objetivos	6
1 La condición inmigrante desde la noción de ciudad metabólica	7
1.1 La ciudad y los flujos migratorios	7
1.2 La ciudad metabólica	7
1.2.1 Ciudad tradicional, ciudad industrial, ciudad global	8
1.2.2 Consecuencias regresivas de la ciudad global	14
2 Flujos migratorios como huella ecológica	25
2.1 La huella ecológica como indicador de desarrollo de una ciudad	25
2.2 Movimientos migratorios como sistema de soporte energético	29
2.2.1 Caso de estudio: metabolismo urbano entre San Diego y Tijuana.	30
3 Políticas espaciales de segregación y discontinuidad en la ciudad global	36
3.1 Migraciones en la ciudad	36
3.2 Las nuevas fronteras urbanas	37
3.3 Espacio público como espacio crítico	42
3.3.1 Hacia la construcción utópica del espacio urbano de acogida	43
3.3.2 La ciudad como espacio receptor: hacia la negación del espacio público	45
3.4 Gentrificación como desplazamiento de capacidad representacional	47
3.4.1 Ciutat Vella en Barcelona como caso de ejemplificación	50
Consideraciones para un urbanismo integrador	57
Resumen	60
Bibliografía	62
Referencia de imágenes	64

Introducción

El módulo “Flujos migratorios en la ciudad metabólica: transformación urbana, inmigración y ciudad global” presenta, dentro de la asignatura *Globalización y Movimientos Migratorios*, la ciudad como lugar geopolítico y articulación de flujos en movimiento. Si bien los movimientos migratorios pueden ser definidos desde múltiples campos de estudio (antropología, ciencias sociales, economía, geografía, entre otros) este módulo tiene como punto de partida **la ciudad** entendida desde los estudios urbanos y las prácticas espaciales.

Dado que lo urbano ha sustituido al fenómeno de la industrialización y la ciudad global es el crisol del monopolio del capitalismo avanzado, la relación que se establece entre la condición inmigrante y la ciudad contemporánea puede abordarse desde múltiples enfoques. Entendiendo la ciudad, según Henri Lefebvre (1968), como un lugar de creación de significados productivos, el módulo destaca las formas que adquiere para producirse a sí misma, como mecanismo metabólico de entrada y salida de energías que representa.

En este módulo presenta la relación entre inmigración y ciudad a partir de entenderla desde dos partes complementarias:

Por una parte (primer y segundo apartado), se presenta la ciudad global como mecanismo insostenible, es decir, la ciudad como agente motor de movimientos migratorios en cuanto a sus dependencias y efectos generados sobre y a partir de los movimientos migratorios con el fin de analizar las migraciones desde un enfoque metabólico y ambiental.

Por otra parte (tercer y cuarto apartado), se invita a identificar las dinámicas de transformación procedentes de políticas urbanas y órganos de poder, es decir, las prácticas espaciales de distribución de la población inmigrada dentro de la ciudad, pero sin perder de vista las tácticas de resistencia que re-sitúan y devuelven al inmigrante un papel activo y no aislado del sistema de la ciudad, reconociendo en el urbanismo su responsabilidad en los procesos inclusivos.

¿Cómo responde la ciudad al fenómeno de la migración? ¿Cómo se articula el espacio urbano como espacio receptor del flujo migratorio? ¿Qué políticas espaciales fomentan la segregación o integración? ¿Cómo la gente se re-apropia de los espacios? ¿Cuáles son los nuevos usos del espacio? ¿Cómo el espacio público se transforma en función de la inmigración?

Entender el espacio de la ciudad como huella que contiene diferentes migraciones permitirá entender la influencia y el papel clave (y sobretodo condicionante) de los mecanismos de transformación urbana que contribuyen a la construcción del significado del concepto 'inmigrante' en el imaginario sociocultural de los ciudadanos. Si somos capaces de comprender la ciudad desde una aproximación metabólica, es decir, entenderla como una salida y entrada constante de flujos energéticos (materiales, de capital económico, humanos y de mano de obra), podremos contribuir también a descalificar el estigma creciente sobre los flujos migratorios comprendiendo el 'calificativo' como atributo circunstancial y en todo caso temporal del cual cualquier ciudadano forma parte por ser humano y puro flujo de energía puesto en circulación.

En definitiva, explorar qué hay de social en la estructura del espacio servirá para preguntarnos cómo la forma de la ciudad está determinada por la distribución de los movimientos migratorios y cómo la forma del espacio responde a la integración de tales movimientos. A continuación nos adentramos pues a comprender el papel que tiene el urbanismo en acelerar los flujos migratorios redistribuyendo espacialmente al colectivo inmigrante y contribuyendo a la construcción social de este atributo circunstancial.

Objetivos

Los objetivos generales implícitos a lo largo del módulo son los siguientes:

- 1) Comprender la **ciudad como organismo** así como los efectos que tal desarrollo urbano-industrial provoca en los países menos desarrollados económicamente. Ser conscientes de la **huella ecológica** o deuda que implica el bienestar de unos en detrimento de otros reconociendo las **dos caras** de la globalización.
- 2) Invitar a un **cambio de mirada** o de marco perceptivo a la hora de reconocer la condición inmigrante como construcción cultural condicionada por la definición político-espacial de la ciudad.
- 3) Reconocer **procesos de transformación** urbana en la ciudad contemporánea así como sus efectos sobre la población en cuestión de inclusión y/o exclusión.
- 4) Establecer un marco de criterios que desde el proyecto urbano pueden contribuir a de una **ciudad más inclusiva** fomentando la capacidad de agencia del ciudadano explorando prácticas comunitarias como catalizadores para la integración.

1 La condición inmigrante desde la noción de ciudad metabólica

1.1 La ciudad y los flujos migratorios

Preguntarse el porqué del papel de las ciudades como agente atractor de un flujo irrefrenable de personas conduce a recordar la célebre frase del urbanista Peter Marcuse: *"la falta de hogar existe no porque no funcione el sistema, sino porque esa es la forma en que el sistema funciona"* refiriéndose al creciente número de personas indigentes que vivían en las calles de Nueva York en los años ochenta.

Actualmente es posible afirmar que la inmigración y el flujo de personas existe **no porque el sistema no funcione de forma correcta, sino porque 'esa' es la forma en que funciona el sistema**, es decir, que existe porque tal realidad sustenta y responde a las políticas económicas de espíritu neoliberal generadoras de la ciudad global y de sus conflictos geopolíticos asociados. Entender que la inmigración se comporta como un flujo de desplazamientos voluntarios e involuntarios de un lugar a otro del planeta no es una consecuencia sino un síntoma, un reflejo y un aviso del funcionamiento intrínseco de las formas de hacer de la **gran urbe**.

El primer propósito de este apartado consiste en empezar a percibir la **ciudad global** como agente motor y a su vez dependiente de los movimientos migratorios.

Cabe destacar que esta función generadora de migración de la ciudad no recae de forma absoluta ni única sobre la ciudad misma, ya que son muchas las variantes que influyen en la circulación de flujos migratorios. La condición inmigrante del individuo es a su vez agente, aunque en este módulo se incidirá en los efectos del diseño urbano en relación a esta capacidad de agencia.

1.2 La ciudad metabólica

Centrándonos en relacionar la ciudad global con los movimientos migratorios, se introducen a continuación tres sub-apartados que invitan al cambio de mirada y percepción de la condición migratoria a partir del **concepto de ciudad metabólica**. Para ello, se citan algunas teorías procedentes de autores que se enmarcan en la transversalidad entre la economía ecológica, las ciencias ambientales, la psicología, el urbanismo o la sociología urbana. Tal cruce de conocimientos nos lleva a:

- Revisar el proceso de formación de la ciudad globalizada con el fin de comprender sus transformaciones en relación a acoger flujos migratorios pero también a generarlos. Explorar la herencia de la ciudad industrial y anteriormente la tradicional servirá aquí también para comparar la dependencia o gestión de la migración en otros modelos de ciudad no globalizada.
- Detectar las consecuencias regresivas que provoca el crecimiento ilimitado de la ciudad global supeditada a los beneficios económicos, identificando, como causas del mitificado 'desarrollo' las condiciones de movilidad, insostenibilidad ambiental (a base de entender la ciudad como metabolismo urbano) y la polarización o deterioro social provocados por las relaciones de dependencia que la huella ecológica de la ciudad global genera.
- Comprender, como resultado de los dos apartados anteriores, los **movimientos migratorios** como sistema de soporte de una ciudad insostenible y como huella ecológica creciente y sintomática, percibiendo el hecho de la migración como flujo energético y reconstruyendo la espacialidad urbana a partir del cruce e interacción de tales flujos.

1.2.1 Ciudad tradicional, ciudad industrial, ciudad global

Existen otros modelos de ciudad no globalizada que permiten entender por qué la ciudad actual actúa como agente dependiente de los flujos migratorios. La ciudad y sus formas de vida asociadas nunca se han visto tan alejadas de la naturaleza como en la era global actual. La transición entre los modelos de ciudad tradicional, industrial y global se ha producido de una forma tan acelerada que ha comportado cambios estructurales en las formas de vida y comportamiento poblacional así como efectos en la configuración espacial de las grandes urbes del siglo XX y XXI donde actualmente reside el 69.2% de la población mundial. Tal proceso es descrito por el investigador español en economía ecológica José Manuel Naredo en el artículo "Ciudades y crisis de civilización" (2000). Naredo expone que si bien en la época clásica la responsabilidad de transformar la sociedad y mejorar las condiciones de vida caía sobre el 'individuo' y su poder como actor o persona política, en la contemporaneidad, tal responsabilidad ha sido trasladada a la 'economía', agente que ha tomado el liderazgo y protagonismo creando relaciones de supeditación y 'mentes' guiadas por la racionalidad económica servil al capitalismo dominante.

José Manuel Naredo

(1942-) Doctor en Ciencias Económicas, Diplomado de la Escuela Superior de Estadística y pertenece al cuerpo superior de Estadísticos Facultativos del Estado. Siendo uno de los principales investigadores españoles en economía ecológica combina reflexiones sobre la ciencia económica con análisis sobre el funcionamiento de los sistemas agrarios, urbanos e industriales en relación con los recursos naturales. Entre sus obras más recientes en relación a la integración social y ecológica destaca "**Bases sociopolíticas para una ética ecológica y solidaria**" (2004) en *VVAA, La globalización de los derechos humanos*, Ed. Talasa.

Otros autores destacan que otras teorías procedentes de la antropología política que atribuyen al individuo la capacidad de agencia activa y de transformación del medio (por ejemplo Albert Roca) poniendo énfasis no tanto en la economía como factor determinante del comportamiento y los afectos ambientales sino en los mecanismos socioculturales como generadores de control y de poder en el ámbito espacial. Esta otra óptica no tan determinista permite matizar el hecho de supeditar el hombre al sistema económico a la vez que encontrar el denominador

común y punto de partida que consiste en reconocer los valores ambientales íntimamente ligados a los sociales y representados en las formas de habitar en la ciudad tal y como Albert Roca reconoce en las sociedades tradicionales africanas.

Por ejemplo, en la antigüedad y aún en la edad media, las ciudades respondían al modelo tradicional u orgánico, es decir, eran (aun) formas de asociación humana basadas en la autorregulación a partir de los ciclos naturales del territorio que les era propio y por tanto su crecimiento era limitado a las oportunidades que ofrecía su entorno. Un ejemplo de modelo de ciudad tradicional son las ciudades que no crecían más allá de sus murallas rodeadas de huertas que alimentaban su población, o bien (fuera del ámbito europeo) las *kasbahs* rodeadas por los oasis en los climas más secos como en los territorios y asentamientos de comunidades del Magreb.

Pero con la industrialización apareció el nuevo **modelo de ciudad industrial o urbana** basada en conseguir un coste inferior del producto a base de sustituir trabajo por energía fósil. La energía producida por la máquina de vapor (a base de carbón) permitiría aumentar la productividad, reducir los costes con menos mano de obra y desalienar al hombre de su dependencia del entorno. Imagine-mos Londres o París en el s. XIX cuando la fe efervescente en el 'progreso' industrial daba lugar al crecimiento desmesurado de la población urbana causado por las enormes migraciones del campo a la ciudad, del medio rural al medio urbano.

Bien pronto se haría necesario atender y revisar una de las primeras consecuencias de tal desarrollo irrefrenable: el alto índice de mortalidad debido a la falta de satisfacción de necesidades básicas que requería el creciente número de población. Insalubridad, mala habitabilidad y falta de recursos del propio territorio provocaron abrir una nueva vía que daría una solución parcial a tal problema: la higienización, el aumento de disponibilidad de recursos en territorios no propios, y el librarse de los desechos y contaminación generada en medio urbano. Las reformas urbanas que Hausmann realizó en el París del siglo XIX abriendo anchas vías de comunicación y sustituyendo el viejo y oprimido parcelario por manzanas y bloques más amplios son un ejemplo de este modelo de ciudad.

"Se pudo mejorar así el confort y la limpieza del medio ambiente urbano, pero a base de ocupar más suelo, de utilizar más recursos foráneos y de llevar al extra-radio una contaminación acrecentada, aumentando por todo ello las necesidades de transporte." (Naredo 2000:3)

La confianza en el capitalismo y en los aspectos benéficos del crecimiento económico (y urbano) iniciaría, y proseguiría hasta nuestros tiempos, un consumo energético acelerado de consecuencias regresivas en el ámbito ambiental y social. El capitalismo del modelo de ciudad industrial conllevaría al modelo de ciudad global actual, basada aún en el principio de aumentar los beneficios **a costa del deterioro de terceros**:

Albert Roca Álvarez

Doctor en Antropología Social y Cultural por la Universitat de Barcelona (1995) y profesor titular de la Universidad de Lleida ha centrado su investigación en antropología política y antropología cognitiva a partir de las sociedades africanas. Basa su investigación en las relaciones de poder tradicionales y las formas de poder en el mundo postcolonial, los mecanismos socioculturales de control o liberación de la violencia, el utilitarismo de los sistemas de conocimiento tradicionales y su inserción en el capitalismo. Recentemente también se centra en el acceso a los recursos naturales de tales sociedades. Referencia: <http://www.africavive.es/2010/detalle-de-protagonista-africavive2010.jsp?DS97.PROID=132596> y http://www.cccb.org/rcs_gene/roca.pdf

“Como es sabido, el capitalismo orientó la gestión del mundo físico desde el universo de los valores monetarios para maximizar los beneficios. Este criterio de gestión es una máquina potentísima de deterioro del patrimonio (natural y construido) de la sociedad: ‘los agentes económicos’ tratan de favorecer su beneficio particular forzando sus ingresos a base de explotar bienes ‘libres’ **o de terceros o trasladando sus costes sobre otros ‘agentes’ o territorios que quedan fuera de su ámbito contable.** Este principio de acrecentar beneficios privados **a costa del deterioro público o de terceros** es el que originó la crisis de la urbanización masiva que trajo consigo el capitalismo industrialista del XIX.” [n.m.] (Naredo 2000:3)

En vez de radicar el problema de raíz y limitar el crecimiento urbano, crecerán los efectos sobre estos ‘otros agentes’ o ‘terceros’ en territorios ajenos, lejanos, no visibles, que se verán expoliados a causa de este traslado de costes, quedando deteriorada su riqueza y equilibrio ambiental en materia de recursos empobreciendo así la economía de su país y forzando a su población a migrar en busca de mejores condiciones de vida. Así pues, podemos destacar que el crecimiento de la ciudad tiene como consecuencia no visible la **activación de emigración** en otros países por causa de dependencia de recursos.

Como consecuencia del aumento de beneficios a costa de terceros, el **modelo de ciudad global** sigue aumentando los beneficios a base de reducir los costes, pero con una diferencia básica y estructural: si el modelo de ciudad industrial tuvo que enfrentarse a las altas tasas de mortalidad que superó a base de proyectos de higienización, la ciudad contemporánea se ve marcada y condicionada, además, por la **baja tasa de natalidad** provocada por unas condiciones de vida económicas poco asequibles. Es aquí donde la **inmigración contemporánea**, que como práctica se constituye a partir de sus propias dinámicas, se ve afectada por las políticas económicas desde un doble fenómeno: por una parte la inmigración pasa de ser la **salida** de los países de origen deteriorados por la presión de los países desarrollados, a ser por otra parte, y doblemente, una **demanda** de los países desarrollados por falta no solo de recursos naturales sino de mano de obra, de recursos ahora humanos debido a la imposibilidad de auto-reproducción de la ciudad global.

Las consecuencias de la baja tasa de natalidad de las ciudades ‘del futuro’ fueron ya previstas por los sociólogos de la llamada Escuela de Chicago como indicios de los procesos de urbanización occidental:

“La **incapacidad de la población urbana para reproducirse** parece ser una consecuencia biológica de una combinación de factores en el complejo de la vida urbano, y el descenso de la tasa de natalidad puede considerarse en general uno de los indicios más significativos de la urbanización del mundo occidental. (Wirth 1938: 48)

Tal línea investigadora detectó que fenómenos como la inmigración no eran un ‘efecto’ provocado por la ciudad sino precisamente una necesidad estructural de la misma para favorecer su crecimiento. La ciudad empezaba a ser ya concebida desde comportamientos propios de los organismos vivos (como una entidad que crece y que se reproduce) aunque a diferencia de los seres vivos, nunca muere y no se auto-reproduce por si sola. En este sentido, Wirth (1934) detectaba ya que el sistema capitalista concebía la inmigración como **demanda** de energía para el desarrollo de las ciudades. Según esta aproximación, los flujos migratorios serían

generados para satisfacer la incapacidad de auto-reproducción de la población de la ciudad, reproducción necesaria para mantener su grado de desarrollo y aumento de beneficios. Reclutar, movilizar, pedir o tomar prestado a poblaciones procedentes (ya sea de fuera la misma ciudad, del campo, de otras ciudades o países) formará parte de las estrategias de crecimiento de la ciudad globalizada.

“Dado que la población de la ciudad no se reproduce a sí misma, ha de reclutar sus inmigrantes en otras ciudades, en el campo y [...] en otros países.” (Wirth 1938: 37)

Louis Wirth, sociólogo urbano, estableció las relaciones entre las características biológicas de una ciudad y sus efectos a nivel sociológico y organizativo concretándose en el desequilibrio entre el ‘consumir’ y el ‘producir’ energía (es decir, entendiendo el flujo de personas como capacidad energética):

“Estas características biológicas de la población urbana tienen importancia sociológica, no sólo porque reflejan el modo de existencia urbano, sino también porque condicionan el crecimiento y el predominio de las ciudades en el futuro y su organización social básica. **Como las ciudades son consumidoras más que productoras de individuos**, el valor de la vida urbana y la valorización social de la personalidad no escaparán al influjo de la relación entre muertes y nacimientos.” (Wirth 1938: pg 48)

Así pues, el **modelo de ciudad global** (o conurbación), se define como aglomeración urbana que actúa como **polo atrayente de capital** (humano y de recursos económicos) siendo a su vez una necesidad para poder garantizar su permanencia y actividad en crecimiento constante. Los **efectos** de tal atracción se ven reflejados en las desigualdades sociales y ambientales a dos niveles:

- Por una parte aumentando la presión y deterioro a terceros: exactamente a ‘otros’ agentes los cuales vienen sufriendo las consecuencias de un desarrollo que no comparten y que se verán forzados a desplazarse contribuyendo al aumento del fenómeno de movimientos migratorios.
- Por otra parte afectando a la misma configuración formal y organizativa de la ciudad e influyendo además en los modos de vida urbana que podemos percibir como zonas de exclusión dentro de la misma ciudad desarrollada.

Por consiguiente, los usos del suelo, los valores inmobiliarios, la estructura parcelaria y la morfología urbana (la forma de la ciudad), la zonificación o especialización de la ciudad, las políticas de acceso a la vivienda y las fases del mecanismo material de la ciudad no pueden pues entenderse como fenómenos aislados desvinculados de las políticas de inmigración para las estrategias de crecimiento de la ciudad.

Louis Wirth (1897-1952)

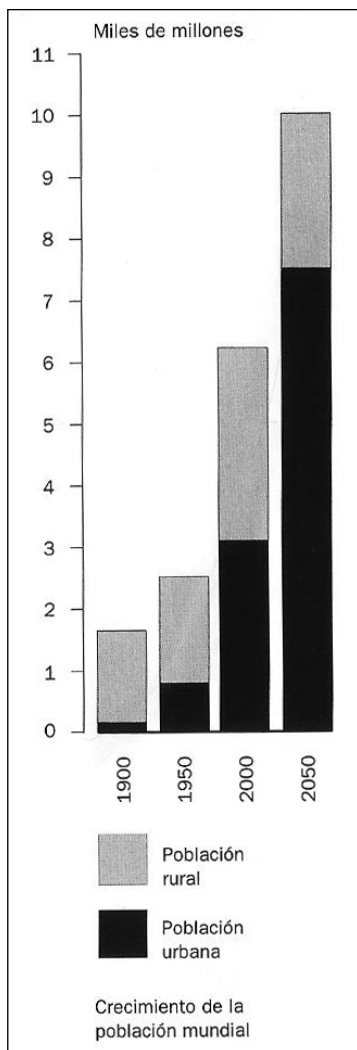
Louis Wirth, uno de los reconocidos sociólogos urbanos perteneciente a la **Escuela de Chicago**, que junto con Park, Thomas o Burgess concibieron la inmigración en la ciudad como condición estratégica para su función dentro de la economía global, imagen cosmopolita y heterogenética.

Lectura complementaria

El urbanismo como forma de vida (Louis Wirth 1938) publicado originalmente en The American Journal of Sociology, XLIV, pp.1-24, University of Chicago Press. Traducido al Español como primer capítulo en Leer la Ciudad: Ensayos de Antropología Urbana (M.Fernández-Martorell 1988), pp. 29-53.

Vemos pues que el hecho de exigir recursos a otros países extiende los efectos del crecimiento de la ciudad globalizada hacia el desequilibrio entre el medio ambiental y el social, tanto en estos 'otros países', como en la ciudad misma 'desarrollada'.

"Un grave problema de fondo ligado al actual proceso de urbanización es el que plantea el indiscutido **afán de extender a todo el mundo los patrones urbanos de vida de las metrópolis mundiales**, cuando estos patrones se muestran hoy inviables para el conjunto de la población: su generalización plantea unas exigencias en recursos y residuos que se salen del limitado entorno planetario, evidenciando esta imposibilidad." (Naredo 2000:7)



El presente esquema (Figura 01) muestra la dinámica de **crecimiento de la población mundial** comparando la que reside en la ciudad respecto la que vive en condición rural, desde inicios del siglo XX hasta las previsiones para el año 2050. Podemos percibir como desde el año 2000 la mitad de la población mundial vive en ciudades y sigue en vías de crecimiento exponencial (es decir, no de forma lineal sino parabólica: con el mismo tiempo cada vez aumenta más). Si la población mundial urbana está creciendo como nunca, pero a su vez su tasa de natalidad es la más baja que jamás ha existido, la inmigración resulta pues el fenómeno que soporta tal compensación entre una natalidad baja y un crecimiento acelerado, ya sea del campo a la ciudad o bien entre países. Si las expectativas de crecimiento para las ciudades globales se constatan así de altas, las expectativas de movilidad y desplazamiento de personas, los movimientos migratorios, seguirán destinados a crecer siempre que este crecimiento esté motivado por el beneficio financiero y por la mediatización de las imágenes representativas de 'una vida mejor'.

Figura 01 – Crecimiento exponencial de la población mundial.

Reconociendo otras características intrínsecas a la globalización a parte del beneficio económico, cabe destacar el papel del fenómeno mediático que moviliza y pone en circulación un sinfín de imágenes 'representativas' de formas de vida ligadas con la idea de desarrollo de las grandes ciudades. Tales imágenes globalizadas ejercerán también una función atrayente para muchos jóvenes de países menos desarrollados económicamente en busca de poder vivir y materializar los inputs que constantemente reciben (imaginemos series televisivas, imágenes en revistas, información a través de las redes sociales y los medios de comunica-

Lectura complementaria

Ciudades para un pequeño planeta (Richard Rogers y Philip Gumuchdjian). Editorial Gustavo Gili, año 2000. Publicación que permite comprender los efectos que el planeamiento de las ciudades tiene sobre las vidas cotidianas y el impacto negativo sobre el medio ambiente.

ción, el cine, etc) convertidas en estímulos que suelen trascender el territorio local.

Los efectos y el poder de tal imaginario sostenido por los medios de comunicación son desarrollados por el antropólogo cultural Arjun Appadurai. Appadurai investiga los efectos e influencia de la estética mediática y de las políticas de la imagen en cuanto al fenómeno de la globalización. Appadurai argumenta que el **paisaje mediático** proyectado por la sociedad del espectáculo de la ciudad desarrollada alimenta el **imaginario social** de cualquier ciudadano en cualquier lugar del planeta, provocando formas de deseo y fantasías alienantes que favorecerán los movimientos migratorios en busca de imaginarios urbanos donde todo parece ser posible.

La **capacidad de agencia de la imaginación** entendida como práctica se constituye pues como otro fenómeno de atracción y movilizador característico de la ciudad globalizada. **El poder de la imagen** generará aspiraciones al cosmopolitismo, fascinación por un mundo nuevo y por consiguiente diferenciación y más distancia entre el observador (inmigrante) y el evento (o producto), obteniendo como producto un aumento de la inmigración y movimientos motivados por la esperanza y el deseo:

Cada vez más gente parece que imaginara a diario la posibilidad de que, en un futuro, ellos o sus hijos vayan a vivir o a trabajar a otros lugares, lejos de donde nacieron. Esta es **la resultante del aumento del índice migratorio, tanto a nivel de la vida social nacional como global**. Otros son llevados a la fuerza a sus nuevos lugares, como nos lo recuerdan los campos de refugiados en Tailandia, Etiopía, Tamil Nadu o Palestina. Estas personas tienen que mudarse y llevar con ellos la capacidad de imaginar y plantearse otras formas de vida. Finalmente está el caso de aquellas personas que se mudan en busca de trabajo, riquezas y oportunidades a raíz de que sus situaciones se han vuelto intolerables. [...] Podríamos hablar de diásporas de la esperanza, diásporas del terror y diásporas de la desesperación. Pero en todos los casos, estas diásporas introducen la fuerza de la imaginación, ya sea como memoria o deseo, en la vida de mucha de esta gente, así como en mitografías diferentes a las disciplinas del miedo y el ritual de corte clásico. (Appadurai 2000)

El poder de la imagen y la externalización del consumo de recursos se convierten pues en mecanismos que tiene la ciudad para seguir creciendo atrayendo inmigración y en consecuencia consumiendo. El peligro de extinción de recursos naturales aumentará así como la **alienación ideológica y la división social** favorecerán las consecuencias regresivas de la ciudad global.

Richard Rogers (2000), arquitecto e investigador en planeamiento urbano sostenible, describe qué implica que el crecimiento poblacional sea exponencial. En palabras suyas, equivale a la aparición de una nueva metrópolis cada mes:

“En 1900, sólo una décima parte de la población vivía en ciudades. Hoy día, por primera vez en la historia, lo hace la mitad de la población mundial, y en un plazo de treinta años ese índice puede llegar a los tres cuartos de la población. **La población urbana se incrementa en 250.000 personas al día, lo que equivale aproximadamente a la aparición de un nuevo Londres cada mes.**” (Rogers 2000:1/4)

Si la población no está creciendo en el mundo occidentalizado pero están creciendo las ciudades a ritmo acelerado, significa que los movimientos migratorios

Arjun Appadurai (1949 -)

Appadurai es antropólogo socio-cultural de origen indio. Investigador en el campo de la cultura visual y la economía en el marco de la globalización, es docente en la Steinhardt School of Culture, Education and Human Development de la Universidad de Nueva York. Entre sus obras más conocidas destacan *Fear of Small Numbers* (2006), *Modernity at Large* (1996) o *Worship and Conflict under Colonial Rule* (1981).

(ya se del campo a la ciudad, o bien entre países) están aumentando de forma acelerada.

1.2.2 Consecuencias regresivas de la ciudad global

Podemos considerar consecuencias regresivas, es decir, peligrosas para el futuro, aquellas que ponen en peligro los límites de recursos del planeta y además deterioran y perjudican las condiciones de vida y los hábitats urbanos. En relación al aumento de flujos y de demandas, las consecuencias pasan por la movilización de recursos y personas, la ciudad como mecanismo insostenible y la polarización social.

Todo ha sido movilizad

Cuando el sistema urbano local queda agotado a nivel energético necesita salir fuera y tomar prestados otros recursos. Si a tal dinámica le sumamos el poder de la imagen proyectada por los medios de comunicación, el resultado es un aumento de movilidad y circulación de diversos tipos de energía: fósiles, renovables, nuclear, alimentos, bienes materiales pero también personas. Las personas también han sido movilizadas en forma de flujos migratorios, un ejemplo claro es la Ciudad de México D.F. que en menos de un siglo ha pasado de 100.000 habitantes a 20 millones de habitantes y que actualmente sigue creciendo recibiendo olas migratorias procedentes del campo a un ritmo de 80.000 personas al mes (Rogers 2000:2/27).

La energía necesaria para soportar tal crecimiento poblacional genera más demanda de recursos (dada la necesidad de invertir en infraestructuras como aeropuertos y carreteras, medios de comunicación, servicios, ocupación y la satisfacción de las necesidades básicas), pero a su vez se retroalimenta la necesidad de más gente entendida como energía potencial y como recursos. Es decir, **la migración de personas provoca a nivel energético y para el sustento de la ciudad, más demanda y retroalimentación de personas**. A cuanto más movimiento, más flujo migratorio es requerido. No será pues sorprendente, darse cuenta que el consumo de energía fósil (no renovable como el carbón, el petróleo, o el gas) durante un año de nuestro contexto global, sea equivalente, a nivel mundial, a la misma energía fósil consumida durante todo el siglo XIX!

“A escala mundial, se consume actualmente, en un año, tanta energía fósil como en todo el siglo XIX. El consumo de energía ‘sin límites’ ha transformado, prácticamente, la totalidad de ecosistemas en el mundo, **poniendo en circulación, a su vez, ingentes cantidades de recursos naturales y de personas**. Literalmente, todo ha sido movilizad.” (Rueda 2009:177)

Como hemos visto, una ciudad globalizada de por sí necesita de la inmigración para mantenerse ya que no es capaz de auto-reproducirse. Al recibir la inmigración y por consiguiente crecer, vuelve a necesitar más recursos, más energía

fósil o humana aumentado así el movimiento migratorio transformándolo en una dinámica que se retroalimenta.

El siguiente esquema muestra, en forma de resumen, los procesos que la ciudad global activa sobre los movimientos migratorios:

1. Por un lado la ciudad genera 'demanda' de recursos energéticos (materiales y de personas) **pidiendo inmigración**.
2. A su vez la demanda de recursos energéticos materiales produce expolio de riqueza en los países foráneos, **forzando a emigrar** a la población de tales territorios explotados, **aumentando la inmigración** a la ciudad.
3. Los medios de comunicación globalizados contribuyen a **incentivar la inmigración** haciendo de las ciudades un polo atrayente.

Estos tres **activadores** de flujos migratorios se suman haciendo crecer la ciudad y por consiguiente aumentan su necesidad de recursos, hecho que reactiva el proceso en forma de **espiral creciente** generando más inmigración y consecuencias regresivas en su crecimiento ilimitado:

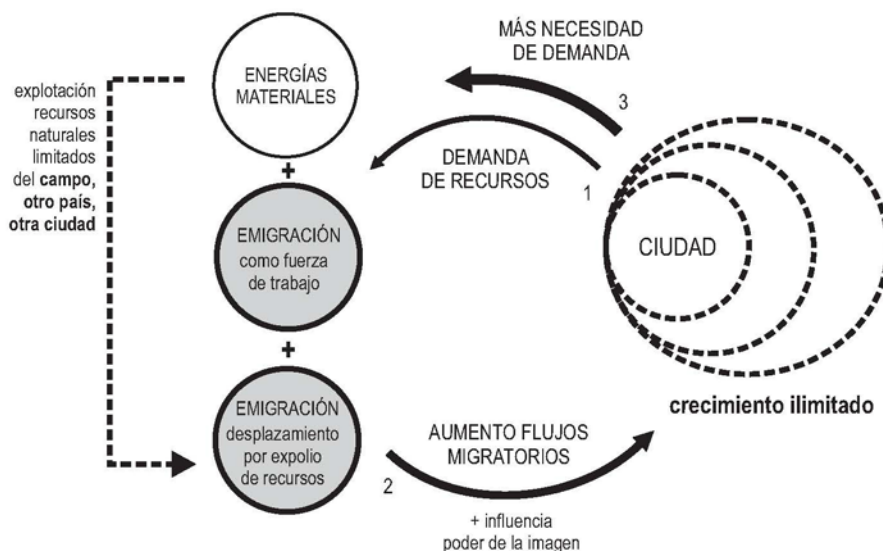


Figura 02 – **Dinámicas de crecimiento ilimitado.** Demanda de recursos como aumento de flujos migratorios.

El aumento de la movilidad también se refleja en la translación de las dinámicas de migración campo-ciudad a las grandes ciudades con el resto de países, es decir, la antigua dependencia campo-ciudad es reproducida por un lado entre gran conurbación de los países del hemisferio Norte y los otros países del hemisferio Sur (Norte>Sur); y por otro lado en la inmigración entre los mismos países

del hemisferio Sur (Sur>Sur). En este último caso cabe poner el ejemplo de los países del continente Africano, donde la mayoría de migraciones se producen no hacia Europa o hacia el Norte sino **entre** los países del mismo continente. La capital de Nigeria, Lagos, es un ejemplo con acerca de 14 millones de habitantes y un crecimiento explosivo de recién llegados (21 personas por día, o 7665 personas nuevas por año), estimando una población de 24 millones en 2020. El creciente aumento demográfico y el proceso de urbanización acelerada crea fracturas a nivel de servicios públicos e infraestructuras de recursos (agua, electricidad, tráfico), generando pobreza, polarización social y una necesidad de recursos que va en aumento y que no logra alcanzar la demanda que la ciudad requiere.

Las siguientes imágenes (03 y 04) ponen de manifiesto la circulación de flujos necesarios (ya sean de energía en forma de recursos materiales, ya sea en energía a nivel de recursos humanos como mano de obra) del balance energético que implica el dinamismo y crecimiento ilimitado de una megalópolis como es el caso de Lagos o muchas grandes ciudades como Seúl, Bombai, Manila o Ciudad de México.



Figura 03 - **Entrada y salida de recursos materiales** (agua –contenedores azules- y combustibles fósiles como flujos materiales).

Vídeo complementario

Population explosion causes poverty crisis.

Breve documental que muestra los efectos del crecimiento exponencial de población relacionando la degradación ambiental con las limitaciones de las condiciones de vida. Polución, congestión, suburbanización, transformación y degradación del paisaje son efectos directamente relacionados con falta de empleo, de vivienda, de escolarización y de aumento de marginalidad. Ver enlace: <http://www.youtube.com/watch?v=LFgb1BdPBZo>



Figura 04 - **Entrada y salida de recursos humanos** (movilidad de personas como **flujos migratorios**).

La externalización de relaciones y cambio de escala procedente del antiguo modelo campo>ciudad promovida por la movilidad de capitales materiales y energéticos y por tanto de movimientos migratorios, siendo indicativo de nuevo, del gran abuso que ejercemos sobre nuestro entorno natural. Este proceso es el mismo que ha sustituido al antiguo período de colonización:

“La proyección internacional de las relaciones de la ciudad con el entorno hace que la tradicional emigración del campo a la ciudad, tienda a reproducirse también ahora desde el resto del mundo hacia los Estados metropolitanos testimoniando que la época de las grandes colonizaciones y la apertura de nuevas fronteras se acabó ya hace tiempo.” (Naredo 2000:6)

Así pues, la dependencia energética de la gran ciudad global recae sobre la explotación de otros espacios (otras personas, otros recursos), espacios que se verán presionados y extenuados hasta provocar falta de recursos básicos y fomentando de nuevo más desplazamientos, más inmigración ya no por demanda del país desarrollado sino por macropolíticas globales y depredadores que convierten el país de origen en dependientes económicamente de forma permanente. Salvador Rueda (2009) lo ejemplifica citando el proceso que convierte los refugiados ambientales en migrantes, es decir, población que se ve forzada a migrar a causa del deterioro ambiental que ha sido provocado por la autoexplotación de la misma ciudad (ya sea en el Sur o bien por explotación de países desarrollados):

“La capacidad de control de los sistemas urbanos sobre ciertos flujos de materiales y energía en cualquier parte del planeta permite que éstos se mantengan organizados a expensas de la **explotación de otros ecosistemas**. Como consecuencia, los grupos humanos, que de manera secular se han aprovechado de los recursos hoy explotados, se ven privados, en ocasiones, de recursos básicos, viéndose obligados a **desplazarse a otros lugares**, lo que les convierte en refugiados ambientales.” [n.m.] (Rueda 2009:174)

Salvador Rueda

Licenciado en Ciencias Biológicas y en Psicología por la Universidad de Barcelona (1980) es director de la Agencia de Ecología Urbana de Barcelona desde el año 2000. Diplomado en Ingeniería Ambiental y Gestión Energética es asesor para la Generalitat de Catalunya y ha publicado y realizado un gran número de proyectos consultables en: <http://www.bcnecologia.net/es/equipos/salvador-rueda>

Aún así, otras teorías sostienen y matizan (Bauman 2006) que el colapso de los sistemas y flujos energéticos son de tal magnitud que ya no existen válvulas de escape viables para las comunidades que han quedado deterioradas o privadas de recursos básicos. La migración como forma de salida hacia ciudades del hemisferio Norte ha dejado de ser la opción más óptima ya que estas mismas ciudades del norte son a su vez productoras de excedente de energía. Tanto a nivel de producción de residuos materiales como generadoras de toda una población que queda excluida por los efectos regresivos y que se verá forzada a migrar para huir de graves condiciones de suburbanización o guetización en las grandes ciudades. En este sentido, es pertinente hablar de metabolismos lineales, o en otras palabras, de la ciudad como metabolismo insostenible al no saber gestionar o integrar la transformación de los propios recursos que demanda.

La ciudad global como metabolismo insostenible

La definición de metabolismo, según el diccionario de la Real Academia Española, consiste en el “conjunto de reacciones químicas que efectúan constantemente las células de los seres vivos con el fin de sintetizar sustancias complejas a partir de otras más simples, o degradar aquellas para obtener estas”. Crecer, reproducirse, mantenerse y responder a estímulos son acciones que permite el buen funcionamiento del metabolismo. Asociar ‘metabolismo’ al ámbito urbano, permite entender la ciudad como un mecanismo que funciona a partir de **entrada** de energía (*inputs*) y **salida** de esta energía transformada (*outputs*).

Pensar la ciudad como metabolismo urbano implica entenderla como un mecanismo vivo, aunque a diferencia de los seres vivos, la ciudad contemporánea no se auto-reproduce (como es el caso de una célula que respira del oxígeno o bien de una planta que realiza la fotosíntesis para alimentarse). La ciudad necesita toda una serie de **sistemas de soporte** para extraer de ellos energía para poder seguir creciendo. Como sistemas de soporte, podemos entender el agua, la materia orgánica, las energías fósiles y las renovables, la energía nuclear, pero también grandes grupos de ‘personas’ que se desplazarán del campo a la ciudad, o bien entre distintos países.

Rueda describe así el funcionamiento metabólico de la ciudad a la vez que propone otro tipo de metabolismo más vinculado a las energías renovables y a los límites de crecimiento para no provocar tantas perturbaciones ni a una escala mundial ni a escala local donde los efectos se trasladan a las prácticas cotidianas y a la imposibilidad de satisfacer las necesidades más básicas como la vivienda, el acceso a los recursos, a la educación, al trabajo, a la sanidad que, en su ausencia, son los principales causantes de sufrimiento y precariedad:

“Los sistemas urbanos requieren, para mantener su organización, una entrada de materiales y energía (recursos naturales) que obtienen de la **explotación de otros sistemas** en la naturaleza. La explotación de los ecosistemas supone una simplificación de éstos, que ven mermada su capacidad para mantener estadios más elevados de la sucesión. [...] El aumento exponencial de las perturbaciones incrementa las incertidumbres: probable cambio

climático, apropiación humana de casi el 40% de la producción primaria neta de los ecosistemas terrestres, **movimiento de millones de refugiados medioambientales**, etc. que, a su vez, reducen nuestra capacidad para controlar el futuro, es decir, nuestra capacidad de anticipación. El nuevo régimen metabólico ha de vincularse, necesariamente, a energías renovables y, a la vez, ha de reducir de manera drástica las perturbaciones que inflingimos a los ecosistemas o dicho de otro modo, ha de reducir la entropía que generamos sobre los mismos.” (Rueda 2009:177)

Los movimientos migratorios, desde el enfoque metabólico, refuerzan su papel como flujo energético (a base de capital humano que se convertirá en mano de obra o en energía transformadora) formando parte de un metabolismo urbano que es por sí insostenible, es decir, que cada vez pide más, a la vez que cada vez puede absorber o transformar **menos** la demanda de necesidades en cuestiones de habitabilidad, generando así bolsas de pobreza independientemente de ciudades localizadas en el Norte o en el Sur.

Por **sostenibilidad** entendemos la “satisfacción de las necesidades presentes sin comprometer las necesidades de las generaciones futuras”. Tal expresión fue por primera vez descrita en el *Informe Brundland* (1987), un informe socio-económico realizado por distintas naciones a partir de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas. La aplicación de la definición se produjo en la Declaración de Río en 1992, con lo cual nos encontramos ante paradigmas muy recientes y muy mediatizados (y politizados) a pesar de su poca puesta en práctica y vigencia.

Desde la perspectiva sostenibilista la ciudad se define como un **ecosistema imposible**, es decir, es por sí misma **insostenible**. Así pues, la ciudad global se concibe desde un metabolismo insostenible de carácter lineal, es decir, que no minimiza los efectos generados por su incapacidad de reproducción para las generaciones posteriores.

“Desarrollo y sostenible, con la actual estrategia para competir basada en el consumo de recursos, son palabras contradictorias, es decir constituyen un oxímoron.” (Rueda 2009:174)

Así pues, cabe preguntarnos hasta qué punto la inmigración es un indicador de **insostenibilidad urbana**. ¿A más migración más insostenible es un sistema urbano? Dado que la inmigración es producto necesario del sistema que conduce al ‘desarrollo’ de la ciudad global, es también un flujo que no se puede absorber a partir de todas las necesidades que comporta, generando más falta de recursos en el lugar de llegada (grandes ciudades) y más huella ecológica en el lugar de origen (aldeas, comunidades pequeñas, periferias de ciudades, ciudades de países explotados). La solución no pasa por intentar reducir la inmigración, propósito inviable dentro del sistema, sino cambiar el modelo de ciudad para que no genere tal fenómeno y para no poner en juego las capacidades limitadas de la tierra en cuestión de recursos.

Lectura complementaria

“Metabolismo urbano: la ecuación de la sostenibilidad” en *Cambio global España 2020/50. Programa ciudades: Hacia un pacto de las ciudades Españolas ante el cambio global*. (páginas 174-177).
Texto disponible en:
<http://www.sostenibilidad-es.org/Observatorio+Sostenibilidad/esp/plataformas/urbana/>

Autor: **Salvador Rueda**. Actual director de la Agencia de Ecología Urbana de Barcelona, Miembro del Grupo de Expertos de Medio Ambiente Urbano de la Unión Europea (1994-2000).

Los siguientes esquemas (*Figuras 05 y 06*) muestran los distintos modelos de ciudad que siendo siempre metabólica, puede desarrollarse de forma lineal (modelo de ciudad global) o bien de forma circular (reaprovechando y reciclando energía minimizando así sus efectos y huella ecológica). La ciudad de metabolismo circular sería la equivalente al modelo de ciudad tradicional, rural u orgánica la cual se sustenta a partir de un desarrollo limitado, nunca en continuo crecimiento. Los movimientos migratorios se sitúan en la entrada de materias primas como demanda energética para poder producir más y así crecer a partir del beneficio económico a bajo coste. En un modelo de ciudad circular, la demanda de materia prima es mucho menor así como la producción.

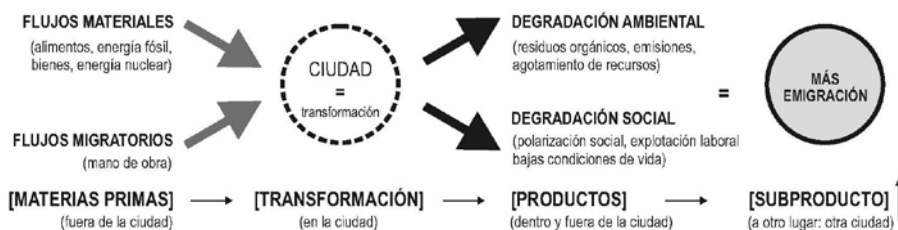


Figura 05 – Ciudad global como metabolismo insostenible. **Modelo lineal.**

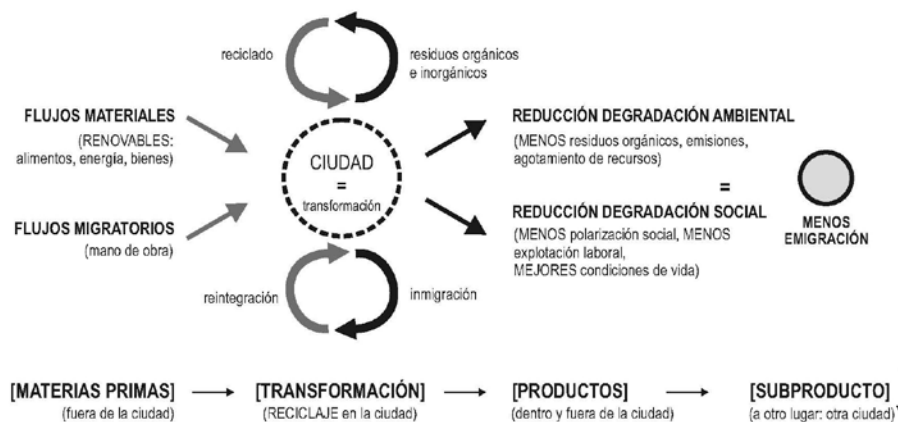


Figura 06 – Ciudad tradicional como metabolismo sostenible. **Modelo circular.**

Polarización social, relaciones de dependencia y dominación

Otra consecuencia regresiva del modelo de ciudad global es la polarización social o relaciones de dependencia no ya solamente en los países explotados sino en las mismas ciudades desarrolladas a causa del alto nivel de vida que implica la vida urbana y las necesidades básicas no accesibles para todos, sobretudo para los recién llegados. Las ciudades como capital de atracción han sustituido la idea de estado y, según la socióloga urbana Saskia Sassen (1999), se conforman en forma de red global de ciudades ligadas, de centros de negocios articu-

lados situados en las grandes ciudades en red. Las ciudades globales en red, una trama de nodos urbanos y vínculos estratégicos, provocan que no exista ya la ciudad global de forma aislada y que la movilidad y atracción que producen provoquen dependencia, **dominación, relaciones de poder y control** entre ellas mismas y todas esas otras ciudades y territorios que no pertenecen a la red global.

“La ciudad global es una red de nodos urbanos de distinto nivel y con distintas funciones que se extienden por todo el planeta y que funciona como centro nervioso de la nueva economía. El sistema urbano global es una red no una pirámide. El proceso de globalización se caracteriza por articular lo global y lo local modificando la estructura espacial y social de las ciudades. Las actividades de intercambio y desarrollo son determinantes en la industria, que se descentralizan produciendo la desmantelación de las plantas en países centrales, las que se radican en países periféricos (quedando solo en los lugares centrales la inteligencia) **esto de alguna manera jerarquiza y acentúa la función de control.**” (Sassen 1999)

Según Sassen, tanto en los países subordinados como en las mismas metrópolis globales en red crecen las formas de poder y de control.

Por una parte, en los países en vías de desarrollo, el crecimiento continuo de población (causado por las migraciones campo-ciudad) conlleva la dificultad de atender todas las necesidades básicas a nivel de habitabilidad, representándose en la alteración del tejido urbano en forma de fenómenos de suburbanización, marginalidad, los llamados “*slums*” (barrios pobres) o “*shantytowns*” (barrios de chabolas) o urbanismo informal de la mayor parte de metrópolis (favelas, barrios periféricos, guetos marginales). “Hay que advertir que la ‘globalización’ económica llevó a escala internacional las **relaciones de dominación, atracción y dependencia** que antes se daban entre las ciudades o capitales y el medio rural, haciendo que ciertos Estados desempeñen también el papel que han venido desempeñando las ciudades. A finales del XIX, la palabra metrópoli pasó a designar no sólo la capital de un país, son también al país que controlaba territorios más amplios. [...] Junto a esos núcleos más concentrados de atracción de capitales y productos que son las ‘conurbaciones’, hoy ejercen tales **funciones atractoras los Estados metropolitanos en los que se domicilia el poder político y económico de nuestro tiempo** (Estados Unidos, La Unión Europea y Japón). [...] **Hoy resulta inconcebible la opulencia de los países metropolitanos sin poner a su servicio el resto del mundo. Al ser fruto de su posición dominante, esta opulencia se convierte en un ‘bien posicional’ imposible de generalizar al resto del mundo.** La incapacidad de los países pobres para mantener la calidad interna de sus cada vez más pobladas ‘conurbaciones’, asegurando unos estándares mínimos de salubridad y habitabilidad acordes con los logrados en los países ricos, marcándose así la diferencia entre Norte y el Sur.” (Naredo 2000:6)

Por otra parte, en las mismas metrópolis desarrolladas, la internacionalización de las formas de vida organizadas por la globalización crea inaccesibilidad a la mayor parte de la población, siendo los inmigrantes recién llegados los que más **dificultades tienen para acceder a los estilos de vida** ligados con la condición urbana cosmopolita y global, haciendo que se acentúe el nivel de pobreza y marginación incluso en las mismas ciudades globalizadas.

“En los últimos tiempos la distancia entre pobres y ricos se acentúa a pasos agigantados a escala planetaria, reflejándose en el ensanchamiento de la brecha Norte-Sur y en la aparición de crecientes ‘bolsas de pobreza’ y de marginación en el propio Norte.” (Naredo 2000:7)

Las relaciones de dominación y dependencia pueden manifestarse en muchas estructuras urbanas que contribuyen a la polarización social, como por ejemplo

los efectos que serán tratados en el apartado tercero (políticas espaciales de segregación y discontinuidad, formas de control y de seguridad, privatización del espacio público, etc.).

Los efectos de la polarización también trascienden el ámbito físico y material y se instalan en el **imaginario inconsciente y marcos cognitivos** que condicionan las maneras de pensar/actuar de los habitantes, lo que se traduce en la estigmatización de la condición inmigrante. Así pues, las arquitecturas del miedo generarán situaciones de desconfianza, de discriminación, de prejuicios, estigmatizaciones y miedo hacia el inmigrante. Manuel Delgado, especifica que tales prácticas espaciales de control en la estructura física de la ciudad contribuyen a hacer de la condición migrante una construcción simbólica como 'personaje conceptual' al cual se le relega todo tipo de atributo peyorativo sin que el propio individuo migrante pueda escapar de tal etiquetamiento, impidiendo este estigma su integración social de forma natural y normalizada, por méritos propios o por su personalidad individual:

"Lo que hace de alguien un 'inmigrante' no es una calidad, sino un atributo, y un atributo que le es aplicado desde fuera, a la manera de un estigma y un principio denegatorio. El inmigrante sería, sin duda, un exponente perfecto para lo que Gilles Deleuze designa como 'un personaje conceptual'. El inmigrante es aquel que, como todo el mundo, ha desembarcado en una ciudad después de un viaje, pero que, al hacerlo, no ha perdido su condición de viajero en tránsito, sino que **ha estado obligado a conservarla a perpetuidad**. Y no solo él, sino hasta sus descendientes, que tendrán que **arrastrar como una condena la marca de desterrados heredada** por sus padres." (Delgado 1997: 8).

La construcción social del inmigrante, **el inmigrante como producto cognitivo** al que Delgado se refiere no recae sobre todos los reales inmigrantes sino solamente sobre todo aquel que es considerado "extranjero, intruso, pobre o de otro lugar", olvidando las razones del sistema que han motivado tal fenómeno.

"La noción de inmigrante se revela entonces como útil para **operar una discriminación semántica**, que, aplicada exclusivamente a los sectores subalternos de la sociedad, serviría para dividirlos en dos grandes grupos, que mantendrían entre sí unas **relaciones de oposición y de complementariedad**: por un lado el designado 'inmigrante', por el otro el autodesignado 'autóctono', que no sería otra cosa en realidad que un inmigrante más veterano." (Delgado 1997:11)

Una ciudad que ejemplifica la polarización social y formas de dependencia producto de los efectos de la ciudad global es Shanghai, en China. Mike Davis (2007) describe el conflicto social en China causado por la polarización social entre centro y periferia de las grandes ciudades. En este caso, la direccionalidad de los flujos migratorios de forma interna como en el caso de Sao Paulo, se dan entre periferia y centro, entre campo y ciudad, es decir, los movimientos de personas que migran se producen dentro del mismo país de una ciudad a la otra y de las zonas rurales a las zonas urbanas.

"La periferia urbana de China se ha convertido en el escenario de un conflicto social entre los gobiernos de las ciudades y los agricultores pobres. El apetito insaciable que muestran los responsables del desarrollo hacia tierras nuevas destinadas a la actividad económica o a la residencia, expulsa a los campesinos con unas compensaciones mínimas; igualmente, los pueblos y barrios obreros tradicionales se ven arrasados rutinariamente por construcciones masivas de las que se benefician los funcionarios y miembros corruptos del partido. Las protestas se silencian con las fuerzas de la policía y frecuentemente acaban en la cárcel." (Davis 2007:127)

China es un caso particular ya que durante los años sesenta y setenta impuso límites de crecimiento migratorio muy estrictos con el fin de garantizar unos estándares de vida razonables en sus ciudades. Actualmente es escenario del mayor fenómeno de la historia de migraciones campo-ciudad, dando lugar a población rural que abandona la actividad agraria para empezar una nueva vida y participar de la economía emergente de los centros urbanos. Cuando toda esta población **no consigue ser registrada ni encontrar un nuevo domicilio** no puede acceder al mercado laboral regulado y se convierte en mano de obra ilegal (población flotante) a cambio de condiciones de trabajo muy explotadas y poco dignas. El fotógrafo-documentalista Edward Burtynsky así lo describe en uno de sus reportajes sobre las condiciones de vida en las ciudades de la China emergente:

“El alojamiento, para esta nueva población urbana, requiere un gran reto para el planeamiento urbano y la gobernabilidad que nunca antes ha sido visto a escala mundial. Se estima que de 80 a 120 millones de trabajadores inmigrantes trabajan, o buscan trabajo, en las nuevas ciudades de crecimiento explosivo en China. La mayor parte encuentran trabajo en la industria de la construcción o en el sector de servicios que rápidamente se está expandiendo. Ya que muchos no logran registrarse en el sistema de permiso de trabajo chino (Hukou), a estos inmigrantes se les llama ‘población flotante’ y se convierten en relación a esto, en trabajadores ilegales en su propio país. Beijing y Shanghai tienen cada una una población flotante que estriba entre 2 y 4 millones de inmigrantes. (Edward Burtynsky)

Las **siguientes imágenes** (07 y 08) de E. Burtynsky en Shanghai comparan y muestran la relación directa entre la incapacidad de la ciudad para absorber los flujos migratorios y la polarización y marginación de estos traducidos en la forma que toma la estructura de la ciudad. Podemos detectar el deterioro de las condiciones de vida manifestadas a partir de los siguientes fenómenos principales, dando lugar a otras características derivadas del caso chino:

- Problemas de movilidad entre el centro urbano y las periferias o lugares de trabajo creando dependencia del transporte y de sus tiempos (ver en la imagen XX, la distinción entre ‘centro urbano’ equivalente al centro de negocios y periferia donde acaba residiendo la mayor parte de la población flotante en un sistema no regularizado.)
- Jerarquía entre los que llegan primero y que tienen más nivel adquisitivo para emplazarse más cerca del centro dejando la periferia urbana como un ámbito residual.
- Dispersión de usos del suelo generando altos costes para una vivienda digna y por contrapartida creando polígonos de vivienda plurifamiliar aglutinada reduciendo al mínimo las necesidades básicas. Ver por ejemplo el caso de grandes bloques de vivienda mínima construidas a bajo coste y caracterizadas por la falta de espacio y pobre comodidad habitacional que albergan familias enteras en un espacio mínimo. Son construidas además sin criterios de viabilidad energética (notar que cada ventana tiene un equipo de aire condicionado, hecho que incrementa la necesidad de energía eléctrica, su coste, y el impacto ambiental a nivel de emisiones).

Documental recomendado

Paisajes transformados

(*Manufactured Landscapes*).

Documental de Jennifer Baichwal a partir de las imágenes del fotógrafo Edward Burtynsky.

Impacto de la globalización y la revolución industrial en el medio ambiente a partir de diversos casos de estudio analizados a través de un viaje por el continente Asiático. (presa de las Tres Gargantas, la renovación urbana de la ciudad de Shanghai, muestra la huella ecológica de la transformación urbana producida por el desarrollo global.

Ver tráiler documental:

<http://www.youtube.com/watch?v=ie5SJ39LsDg>

Para explicación detallada del documental (en inglés):

http://www.youtube.com/watch?v=7q_B87HKJs4

Sobre la web del fotógrafo:

www.edwardburtynsky.com



Figura 07 – **Polarización social en el tejido urbano de Shanghai.** Contraste en la morfología urbana.



Figura 08 – **Bloques habitacionales de dimensiones mínimas.** Respuesta al fenómeno de inmigración creciente.

2 Flujos migratorios como huella ecológica

Si hasta aquí hemos visto los movimientos migratorios situados en la demanda energética de una ciudad, es necesario reconocerlos también en los efectos provocados en los países de origen. Si una ciudad necesita energía para poderse desarrollar, y si el hombre es energía potencial (es decir, que tiene capacidad transformadora), la inmigración (como entrada de energía en las dinámicas de metabolismo urbano) será utilizada como fuente de recursos, como sistema donde soportar su crecimiento, hecho que podrá relacionarse de forma directa con la huella ecológica generada por el desarrollo de tal ciudad.

¿Por qué recurrir a la inmigración y soportarse en ella? Porque somos energía potencial, mano de obra con capacidad de transformar otras entradas de energía.

“El hombre, el organismo más complejo que conocemos, tiene instalada una potencia energética de entre 120 y 140w, es decir, la potencia de una bombilla doméstica, y con ella se mueve, trabaja, estudia, hace el amor...” (Rueda 2009:176). Esta cita demuestra la equivalencia que a nivel energético equivale un individuo. Imaginemos pues a cuanto equivalen miles de personas que ingresan a un país como mano de obra.

Esta cita demuestra la equivalencia que a nivel energético equivale un individuo. Imaginemos pues a cuanto equivalen miles de personas que ingresan a un país como mano de obra.

No es de extrañar pues que se utilicen los movimientos migratorios como sistema de soporte a los bienes, recursos fósiles y energía nuclear. Si el flujo de la inmigración actúa como sistema de soporte, puede ser también, por consecuencia, un **indicador de la huella ecológica** de la ciudad desarrollada, como préstamo de servicios a ‘otros’ sistemas que precisan de ella.

2.1 La huella ecológica como indicador de desarrollo de una ciudad

En este punto, es necesario definir el concepto de **huella ecológica**. Este binomio se refiere al cálculo que permite medir la presión humana sobre el planeta y obtener datos comparativos. La huella ecológica mide lo que el planeta puede absorber, asimilar o regenerar de los efectos de las acciones transformadoras del hombre, acciones que se pueden contabilizar a partir de los residuos como por ejemplo las emisiones de CO₂. La huella ecológica sirve pues para evaluar (para contabilizar en forma de dato, de cifra) el impacto ambiental de las

Lectura recomendada

Nuestra huella ecológica: Reduciendo el impacto humano sobre la Tierra (2001). (William Rees y Mathis Wackernagel). Colección ecología y medio ambiente. primera edición 1997. Consultable on-line via google books: http://books.google.es/books?id=ljpRXhe5pygC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

formas de vida. El impacto ambiental de las acciones que comporta vivir en una ciudad (moverse, habitar, alimentarse, trabajar, viajar y un largo etcétera) se mide en función de la **capacidad regeneradora del planeta, es decir, absorción de emisiones CO₂** que puede producir una superficie de bosque, por ejemplo. Un ejemplo básico y común que hace referencia a la huella ecológica es la expresión “para que todos pudiésemos vivir al estilo de los Estados Unidos, serían necesarios 5 planetas”, es decir, cuánto le debemos al planeta que le hayamos ya quitado de su capacidad auto-regeneradora. Se puede calcular la huella ecológica de un viaje según el medio de transporte, de un tipo de tejido urbano, de un barrio, de los alimentos que consumimos diariamente o de una ciudad entera. La huella ecológica, será distinta en función de si se vive en un u otro lugar, pero sobretodo, en función de cómo se vive. Vivir en una urbanización implica costes muy distintos que vivir en el centro de una ciudad, más aún vivir en un pueblo, pero está claro que dependerá de como los ciudadanos se mueven, donde trabajan y los medios que utilizan, entre muchas otras variables.

“La huella ecológica mide la demanda de la humanidad sobre la biosfera, en términos de área de tierra y mar biológicamente productiva requerida para proporcionar los recursos que utilizamos y para absorber nuestros desechos. [...] Las personas consumen recursos y servicios ecológicos provenientes de todos los lugares del mundo, de tal manera que su huella es la suma de estas áreas, dondequiera que estén en el planeta.” (Global Footprint Network 2006, 14)

A partir del siguiente esquema (Figura 09) se puede comparar la Huella Ecológica de varios países en relación al Índice de Desarrollo Humano (IDH) que relaciona la baja tasa de mortalidad con la educación y nivel de vida digno satisfaciendo las necesidades básicas.

Propuesta de ejercicio:
Calcular tu huella ecológica

Siguiendo los pasos sencillos que se muestran en el siguiente enlace se obtendrá un baremo que nos puede ayudar a concienciarnos de como afecta nuestro estilo de vida en relación al de otras personas y al planeta.
http://myfootprint.org/es/visitor_information/

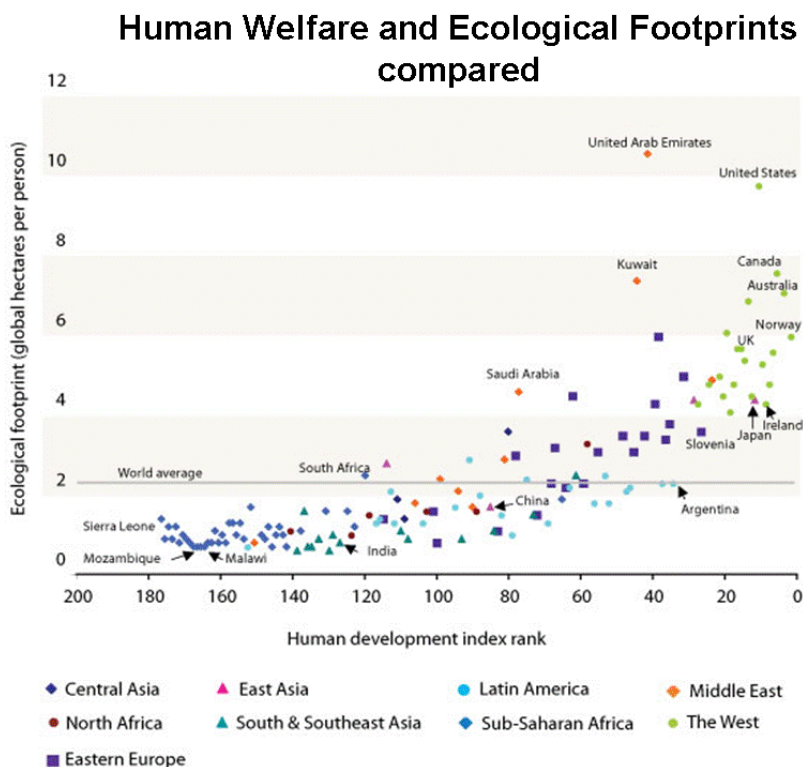


Figura 09 – Comparación entre bienestar y huella ecológica.

De la figura 09 podemos deducir que una huella ecológica alta les permite a los países desarrollados situarse en los rangos positivos del Índice de Desarrollo Humano, a la vez que los países del Tercer Mundo (IDH por debajo de la media) generan una huella ecológica muy baja. Para mantener la riqueza de los países desarrollados, dentro del actual sistema, la huella ecológica de estos resulta muy alta, cosa que implica relaciones de dependencia, subordinación e imposibilidad de desarrollo o aumento del IDH de los países pobres, los cuales no tendrán una huella ecológica alta ya que no explotan a otros sistemas.

Dos ejemplos de los impactos ambientales que producen las ciudades globalizadas son los siguientes casos que se dan a causa de la expansión urbana y económica de China.

Por una parte, la inmigración es motivada por la demanda de mano de obra en la industria del acero y del carbón. Población joven campesina abandona rápidamente su entorno tradicional y del trabajo en el campo agrícola ingresos de subsistencia para adentrarse a una nueva vida aparentemente más libre aunque ligada al sistema de la gran urbe. Se estima que la población urbana va a superar en cantidad, en el tiempo de cuarenta años, toda la población del continente Europeo más el continente Americano. La creciente población asegura pues una demanda insaciable de recursos en un país que actualmente consume un tercio del consumo total mundial. A su vez, tal escenario desenfrenado estima que tal superabundancia de producción tendrá que enfrentarse a una escasez de recursos inminente. La demanda de inmigración por parte de sectores industriales como el del acero y el carbón emplean en plantilla a unos 15.600 trabajadores como es el caso de la empresa de Bao (ver figura 10) para poder sustentar la producción y transformación de tales recursos necesarios para 'alimentar' y garantizar el funcionamiento de las grandes metrópolis como Shanghai y que a su vez exportarán a diversos países del mundo formando parte y activando la red de ciudades globales.

Otro ejemplo es la construcción de infraestructuras para generar más electricidad. La presa de agua de 'Las tres gargantas' (ver figura 11) es una operación que equivale a la producción de unas 16 centrales nucleares. Tal proyecto supuso en 2009 la afectación de 13 ciudades, 140 pueblos y unas 1300 aldeas que junto con 1600 antiguas fábricas mineras y muchas granjas desaparecerían y se desmantelarían para la construcción de la presa. A parte de los efectos devastadores en el territorio, la transformación de la gran zona afectada supuso la expulsión de sus habitantes viéndose forzados a desplazarse a la gran ciudad para empezar a sobrevivir de nuevo.

En ambos casos, la **huella ecológica** de ciudades como Shanghai será muy elevada por causa de:

- la transformación destructiva de la biodiversidad y del territorio que generan la construcción de tales infraestructuras.
- la inmensa cantidad de emisiones y residuos que son generados durante su funcionamiento.

En resumen, el **impacto** de estos dos ejemplos se produce a nivel doble: tanto **social como ambiental**:

Por una parte el desplazamiento provocado produce alteración demográfica y desequilibrio social por la demanda de inmigrantes como mano de obra a bajo coste, y por otro lado la degradación ambiental por contaminación y expolio de recursos fósiles del territorio. Los antiguos territorios rurales se convertirán en paisajes abandonados o transformados por la industria para la obtención de más recursos.

Otra cara de la moneda que no es visible desde dentro de la ciudad.



Figura 10 – Impacto socio-ambiental de la planta de transformación de acero a partir de carbón.



Figura 11 – Impacto socio-ambiental de la construcción de una macro presa de agua.

2.2 Movimientos migratorios como sistema de soporte energético

Entender los movimientos migratorios como flujo y sistema de soporte energético permite entender la ciudad desde la perspectiva metabólica. Comprender tal relación permite ser conscientes y fomentar un cambio de marco perceptivo sobre los factores de producción energética que motivan la migración así como las consecuencias derivadas que se extienden tanto en el campo ambiental como el social. Identificar qué papel juega la migración en la dinámica metabólica de la ciudad (o entre ciudades) permite reconocer de forma más sistémica los efectos que repercutirán en las definiciones físicas del espacio y del territorio (estructura urbana, delimitaciones y fronteras) así como en las formas de vida propias de cada territorio (cosmopolitanismo y superabundancia o bien sub-urbanización y pobreza). Hacia una definición del lugar a partir de la interacción y gestión de flujos energéticos.

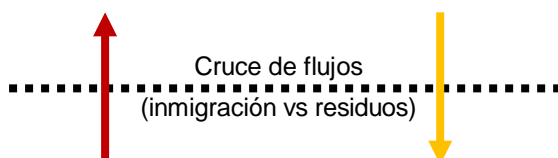
Para demostrar el papel imprescindible que los movimientos migratorios tienen como factor regulador del metabolismo de muchos modelos de ciudad lineal (o no autosuficiente), nos sirve el caso de estudio transfronterizo que se repite en muchos pares de ciudades mutuamente dependientes, mutuamente excluyentes como a continuación se presenta.

2.2.1 Caso de estudio: metabolismo urbano entre San Diego y Tijuana.

La relación entre **flujo migratorio como sistema de soporte y huella ecológica** puede darse en múltiples lugares donde existe un vínculo o bilateral de dependencia entre una ciudad desarrollada y el sistema económico que la sustenta afectando a otros territorios más próximos o bien lejanos.

El caso de la condición fronteriza entre las ciudades de San Diego (Estados Unidos) y Tijuana (México) pone en énfasis y visualiza formalmente los efectos del desarrollo de una ciudad global: los flujos migratorios (como demanda y como factor regulador de los recursos energéticos) con los flujos de productos transformados (incluyendo desechos, residuos ligados con la huella ecológica de la ciudad).

El arquitecto y urbanista Teddy Cruz (2008) ha estudiado el metabolismo urbano entre San Diego y Tijuana, es decir, la entrada y salida de energía en ambas ciudades y las características de la dirección de tales flujos energéticos, direcciones indicadoras de relaciones de explotación, subordinación y dependencia. **La dirección Sur-Norte** se manifiesta como **input energético** en los flujos migratorios de cruce diario entre Tijuana y San Diego que **facilitan la mano de obra barata** para industrias y empresas multinacionales, teniendo necesidad de mano de obra barata e inmigrante que después de la jornada de trabajo regresará de nuevo a su país en el otro lado de la frontera sin poder gozar de los servicios del país en el que se trabaja.



A su vez, en **dirección opuesta, Norte-Sur**, no viajarán los estadounidenses por trabajo sino los **outputs** de los productos transformados por tal mano de obra mexicana: residuos, desechos, materias abandonadas que verán en México una posibilidad de ser reutilizadas. El tránsito Norte-Sur entre EEUU y México se producirá exclusivamente en la dirección de aquello que no puede darse en los EEUU, es decir, los estadounidenses viajarán a México para prácticas de placer: viajes exóticos, consumo de tabaco y alcohol permitido a menores, consumo de sexo, y todo tipo de satisfacciones extremas que no estén permitidas en el estado norteamericano. La ciudad de Tijuana, opuestamente, se ofrecerá para San Diego como material de soporte. Representará el cobijo de una inmigración energéticamente necesaria para el desarrollo de San Diego ya que proporciona los costes bajos para aumentar los beneficios estadounidenses. Tijuana será a su vez entrada de desechos y contabilizará como huella ecológica de los residuos generados en San Diego. En este punto es necesario matizar que Tijuana, al no contar con suficientes alternativas para conseguir materia prima para su propio desarrollo, sabrá aprovechar la circulación de desechos que cruzan la frontera

para ser depositados. San Diego se encargará entonces de encontrar en Tijuana ese 'otro' espacio de depósito para que los desechos que su industria genera no interfiera con el desarrollo urbano de su propia ciudad, San Diego. Tijuana es, en otras palabras, sumidero de San Diego. La economía y el urbanismo informal de la ciudad Mexicana aprovecha tales residuos para la construcción de artefactos para la vivienda, el transporte, las infraestructuras, para albergar agua, para construir muros, entre otros.

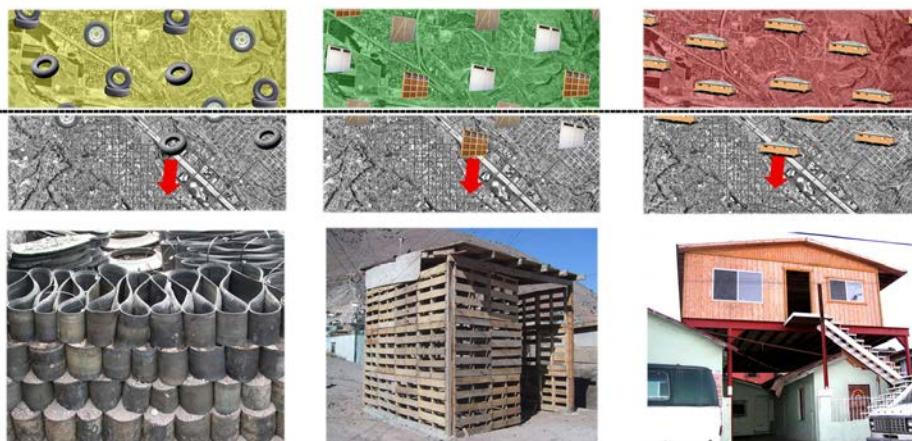


Figura 12 – **Flujos metabólicos en dirección Sur-Norte (inmigración) y Norte-Sur (residuos)** posteriormente reaprovechados para la construcción de la ciudad informal.

La figura 12 muestra qué tipo de materiales conforman el flujo de desechos que viajará Norte-Sur a la vez que los inmigrantes trabajadores se desplazarán Sur-Norte. Se trata de materiales de todo tipo, frecuentemente derivados de la industria de la construcción. Podemos encontrar neumáticos de ruedas pinchadas de camiones estadounidenses que llegarán a los vertederos Mexicanos para ser recuperados por ciudadanos que verán en ellos la posibilidad de construir muros de contención de tierras. Lo mismo sucederá con las puertas de garaje de las casas unifamiliares americanas las cuales al renovarse serán sustituidas y enviadas a Tijuana para convertirse en paños de paredes, en fachadas de casas auto-construidas. También circularán *bungalows* prefabricados y abandonados a punto de ser desmantelados para reutilizarse como casas y espacios anexos en procesos de autoconstrucción y vivienda progresiva.

Este *patchwork* o collage de materiales da lugar a un paisaje urbano muy heterogéneo. Tal diversidad de componentes se traduce en formas de suburbanismo o **urbanismo informal** (en inglés *slums* o *shanty towns*), modelo basado en el reciclaje, la ocupación y la autoconstrucción. Aunque esta estructura informal contenga grandes dosis de creatividad, ingenio e inventiva por parte de sus habitantes-construtores, carecerá con frecuencia (e inicialmente) de servicios básicos como acceso al agua potable, alcantarillado, proyecto de urbanización de calles o corriente. En ocasiones, estos usos del suelo serán reconocidos como oficiales por parte del gobierno para ser incorporados a espacios donde invertir en infraestructuras y servicios públicos, pero suele ser más una excepción. Será

Ver también

A City made of Waste (2008). Laura Hanna y Teddy Cruz. El vídeo ejemplifica visualmente a partir del montaje el concepto de metabolismo urbano desarrollado por Teddy Cruz, arquitecto y urbanista Mexicano y profesor de la University of California en San Diego, poniendo énfasis en las **condiciones de diferencia y exclusión mutua** que se producen entre los flujos migratorios y de desechos. <http://www.youtube.com/watch?v=UVIOWZfaat0>

North to South: Urbanism Made of Waste

<http://vimeo.com/16778215#>

Para más información sobre los proyectos de investigación-acción acerca como el urbanismo responde al metabolismo urbano de flujos inmigración/residuos, consultar el sitio web: Estudio Teddy Cruz <http://estudioteddycruz.com>

muy difícil evitar este modelo de ciudad periférica emergente siempre que sigan existiendo estas dinámicas de demanda de mano de obra de Norte-Sur y su consiguiente relación dependiente-excluyente. El resultado será pues la **incapacidad de desarrollo autosuficiente** de ciudades como Tijuana, aumentando así sus niveles de pobreza (disminuyendo su índice de bienestar) y retro-alimentando así la necesidad de salir, de inmigrar para encontrar otras formas de vida más viables, menos presionadas, menos degradadas.

¿Cómo se muestran estos efectos a nivel espacial? ¿Cómo se estructuran ambas ciudades en función de este mecanismo de dependencia mutua? La polarización social y formas de subordinación se muestran claramente en la **morfología urbana** o la intervención (transformación) en el territorio, partiendo de la construcción de un **muro como frontera** hasta la **diferencia de tejidos residenciales** de ambos lados tal y como podemos apreciar en las imágenes que continúan.

La figura 13 muestra la diferencia la forma del territorio a lado y lado de la frontera entre ambas ciudades. Se trata de una doble cara de la globalización, las dos caras de una misma moneda. La transformación del territorio en San Diego responde a un crecimiento más regulado y controlado aunque potenciando la producción industrial a toda costa. El estado que hay detrás contribuye en la medida de lo posible a garantizar los derechos básicos para todo ciudadano. La distancia que como ciudad mantiene San Diego con su ciudad vecina se aprecia en el ancho vacío y territorio vasto que deja entre su centro urbano y la línea fronteriza. Tal distancia responde a criterios de seguridad impuestos por el estado, a formas de control y distanciamiento y diferenciación de identidad. Por otra parte Tijuana muestra un tejido denso y aglutinado contra la misma línea fronteriza, quizá deseo o ambición de semejanza con el otro lado, de acercarse a lo que no se puede ver.

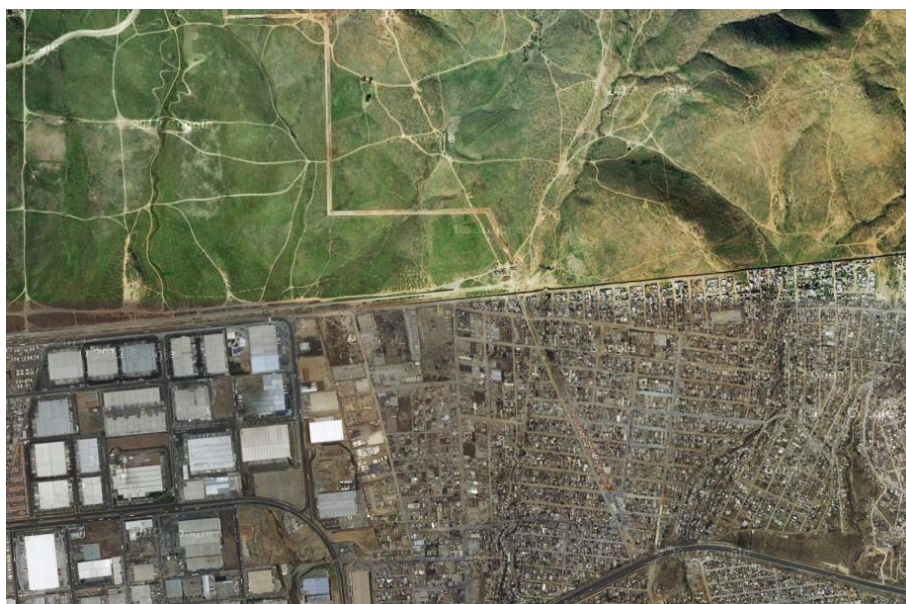


Figura 13 – **Transformación morfológica del territorio.** Dicotomías generadas por metabolismos insostenibles y subordinados.

Por una parte existe la zonificación industrial a base de maquilas (tipología de fábricas tradicionales en Méjico) junto al tejido de vivienda que en forma de cuadras se va expandiendo hasta la frontera y al que se le va sumando zonas no reguladas producto de la ocupación y crecimiento informal de mucha inmigración que llega de varios países vecinos del Sur en busca de trabajo en los Estados Unidos.

A una escala más pequeña, apreciamos los distintos modelos morfotipológicos de ambos lados (ver figura 14). Al lado norte existe el tejido disperso de casas unifamiliares siguiendo el modelo de **ciudad-jardín: urbanizaciones monofuncionales de vivienda aislada**, sin otro uso mezclado como puede ser servicios o comercio. Este tipo de tejido se caracteriza por su shanty towns privado y por la falta de situaciones de contacto o proximidad entre vecinos, potenciando estilos de **baja copresencia en las calles** y de **aislamiento** en el interior de las casas que disponen de jardín circundante, piscina, dos o tres plantas y garaje particular. El nivel de poder adquisitivo de los vecinos suele ser el mismo, clase media o clase alta. Al lado sur el tejido habitacional es superpuesto y altamente denso propio del urbanismo informal y progresivo a base de ocupación de un suelo sin previo planeamiento que provoca en última instancia el chabolismo (falta de redes de agua potable, falta de red de alcantarillado, etc). Los mecanismos de autoconstrucción, ocupación ilegal y apropiación del suelo dan vía libre al crecimiento ilimitado aumentando la dispersión y la incapacidad de regulación necesaria para garantizar las necesidades mínimas y básicas. Por otro lado los estilos de vida de la urbanización informal y creciente de forma progresiva permiten redes de solidaridad entre vecinos, un índice de copresencia alto en las calles aprovechando su carácter público y comunitario, mezcla de usos tipológicos diversos y complementarios (pequeño comercio, talleres, viviendas, servicios autogestionados) lo que supone una gran diversidad y riqueza multifuncional y tipológica de estos tejidos a pesar de las pocas condiciones de infraestructura pública o bajo nivel de bienestar.



Figura 14 – **Morfotipologías opuestas de tejidos urbanos.**
Diferencias Norte/Sur, diferencias San Diego/Tijuana.

Detectar la procedencia de los materiales que usamos para la construcción de nuestras ciudades más allá del orden estético, puede dar mucha información de los roles establecidos entre países y conlleva a comprender el funcionamiento metabólico tan poco comprometido tanto social como ambientalmente. **En conclusión**, este ejemplo demuestra como no puede ser desvinculada la necesidad de inmigración para el desarrollo de una ciudad en relación a la huella ecológica y gasto (o desechos) que este produce en otro espacio que no logra (a causa de esto) desarrollarse por sí mismo.

Ver también

La distinción entre tipos de modelos urbanos y trazados parcelarios se ejemplifica en el reaprovechamiento de viviendas ligeras tal y como se documenta en el breve vídeo ***The Double Density of Levittown.*** (2010). Estudio Teddy Cruz. Accesible en Vimeo: <http://vimeo.com/16778586#>

A escala mundial, este metabolismo se reproduce entre países aunque no estén en condición fronteriza. El siguiente esquema (figura 15) realizado por el estudio del arquitecto Teddy Cruz, representa en flujos rojos los **destinos de los movimientos migratorios** en busca de mejores condiciones de vida (desplazándose dirección Sur-Norte). Para el desarrollo de la industria señala en flujos blancos y dirección Norte-Sur, las **capitales europeas que buscarán países de soporte donde externalizar trabajo a bajo coste** con aumento de beneficios estando más cerca de las materias primas y donde dejar (e invisibilizar) la huella contaminante (deshechos y pésimas condiciones para la mano de obra barata) de los efectos de la transformación industrial. Tales multinacionales deslocalizarán su lugar de trabajo en busca de un mercado de coste más barato. En verde se señala los flujos de capital monetario que enviarán a los destinos de origen los inmigrantes que se han desplazado en busca de trabajo manteniendo y contribuyendo a la economía de las familias no emigradas.

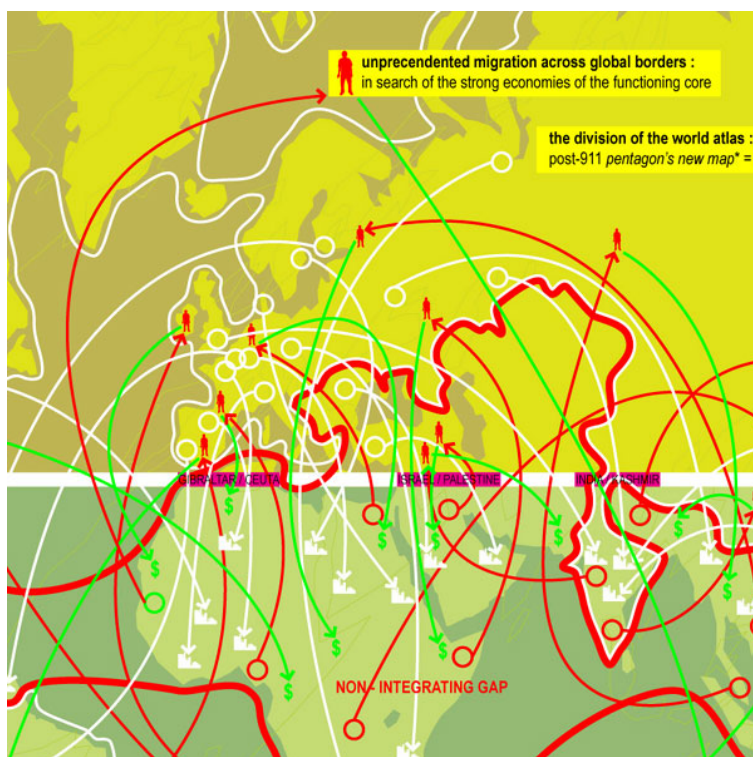


Figura 15 – **Metabolismo global 1.** Flujos migratorios, flujos de capital, flujos de residuos.

La repetición de este modelo se da en la línea-circuito transfronterizo designado por Teddy Cruz como “**Ecuador Político**” en 2005. Este concepto es la franja imaginaria y fronteriza que repite el modelo metabólico de demanda de inmigración y de reenvío de desechos entre San Diego y Tijuana pasando por regiones similares como Ceuta/Melilla en relación a España/Marruecos. Se dará también en zonas en conflicto geopolítico por razones de control energético (entre otras) como Israel/Palestina, India/Kashmir, acabando en China/Taiwán y formando un corredor a nivel global de puertas de acceso a los flujos migratorios que serán percibidos como puntos amenazantes y por tanto sometidos a fuertes presiones de control y explotación.

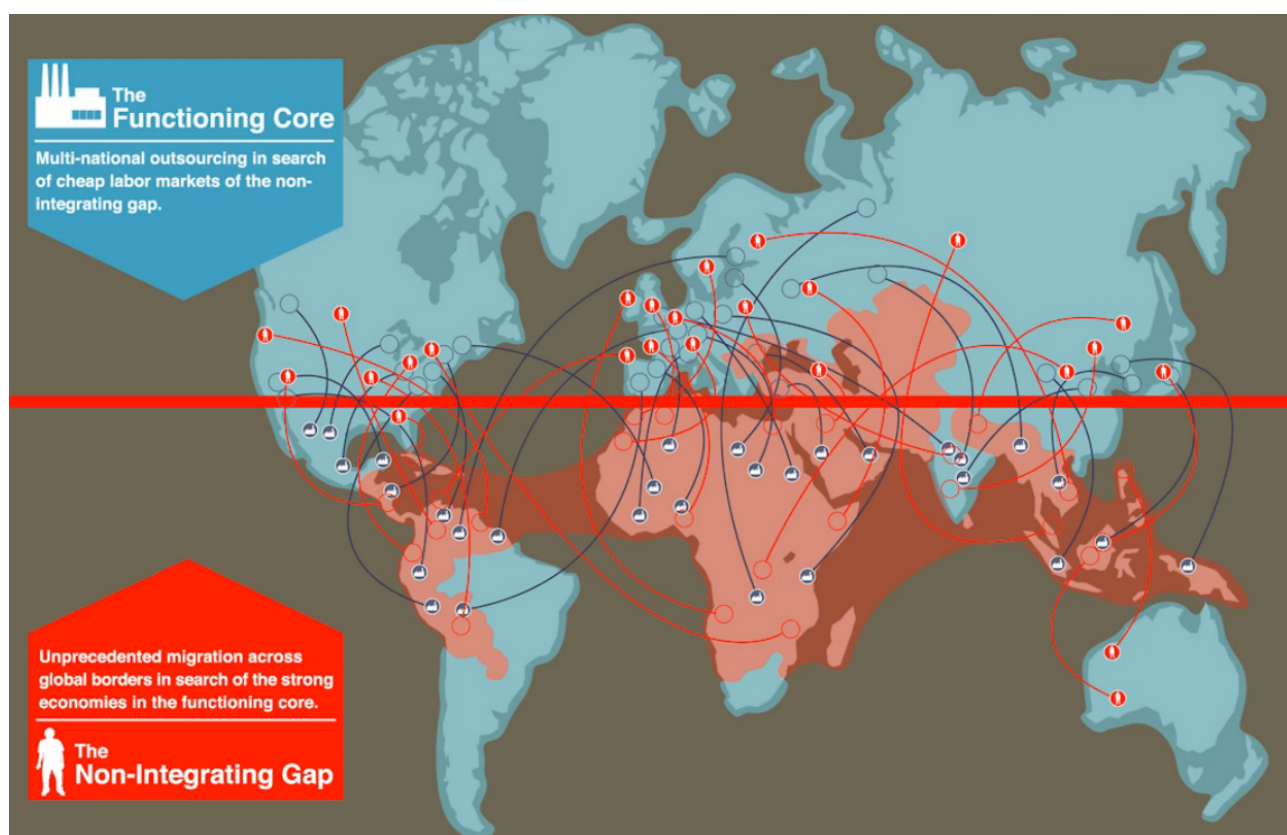


Figura 16 – **Metabolismo global 2.** Flujos migratorios sur-norte versus multinacionales exportadoras que buscan recursos de mano de obra barata en el Sur.

El funcionamiento y cruce de flujos en las fronteras entre países se reproduce también en los flujos entre grandes metrópolis y en la ciudad misma, en las fronteras invisibles entre barrios, entre centro y periferia. A partir de este punto abordaremos la condición migrante como atributo transitorio y nos centraremos en los efectos que la distribución de la población heterogénea genera en las grandes ciudades globalizadas. Un salto de escala en ámbito urbano permitirá a continuación concretar los efectos del desarrollo en el seno de la ciudad global.

Ver también

Para visualizar el concepto de Ecuador Político y los flujos entre metrópolis Norte-Sur, ver el vídeo *The Political Equator*. (2008). Estudio Teddy Cruz. Accesible en Vimeo: <http://vimeo.com/16226527#>

3 Políticas espaciales de segregación y discontinuidad en la ciudad global

Hasta este capítulo se ha puesto énfasis en entender la ciudad desde una perspectiva metabólica que comprende los flujos migratorios como resultado de este funcionamiento de entradas y salidas de energía. Se ha analizado también la relación que guardan los movimientos migratorios con las relaciones de dependencia en términos de recursos y desarrollo respondiendo a efectos de deterioro ambiental y social, en un marco global y de territorio internacional.

Haciendo un cambio de escala más pequeña, más local y no tanto a nivel de gran escala entre países sino en la ciudad, este capítulo identificará las dinámicas de transformación urbanas que responden a cómo la ciudad recibe los movimientos migratorios, como se transforma y como reordena sus espacios en función de estos flujos. Políticas de ciudad y de inmigración se plasmarán en el diseño del tejido urbano por parte de los órganos de control y gestión (ayuntamientos y/o gobiernos) que causarán efectos de reacción en las prácticas espaciales procedentes del tejido social (de abajo arriba: disconformidad, ocupación, manifestación).

El gran crecimiento de las ciudades comporta redistribuciones internas que se plasman físicamente en tipos de usos, localización de barrios, planes de remodelación, planes de sustitución, nuevos planes de vivienda, etc. En este apartado se traslada la condición fronteriza entre dos países, a la condición de frontera urbana (o fronteras múltiples) en el seno de la misma ciudad globalizada, es decir, la situación simbiótica se reproduce ahora a escala de la ciudad misma.

3.1 Migraciones en la ciudad

Preguntarse ¿cómo responde la ciudad al fenómeno de la migración? ¿cómo se articula el espacio urbano como espacio receptor del flujo migratorio? o ¿qué políticas espaciales fomentan la segregación o la integración? será útil para comprender la huella de diferentes migraciones y el porqué de la transformación de la ciudad desde la perspectiva socio-espacial.

La ciudad recibe al inmigrante con una moneda de doble cara: por una parte se presenta la ciudad de posibilidades múltiples y valores humanos universales, por otra parte le esperan al inmigrante nuevas fronteras urbanas que a través del urbanismo le condicionarán la organización social y formas de convivencia e integración. La invisibilización del colectivo inmigrante y de su capacidad de representación será un fenómeno habitual con el fin de minimizar su poder de actuación y preservarlo como sistema de soporte o mano de obra a bajo coste.

Entender que en un sistema capitalista todo componente es migrante: la información, el capital humano, el capital económico fluctuante, desbancando así la rigidez y hermetismo con el que se etiqueta y juzga a la persona que ha sido emigrada, puede ser un buen punto de partida para el cambio de mirada de la condición inmigrante hacia su carácter efímero, transitorio y simbólico para contrarrestar y oponerse a los fenómenos de discontinuidad espacial que preservan tal 'etiquetación' como formas de control manifiestas en:

- La creación de nuevas fronteras urbanas dentro de la ciudad global para mantener la posición entre "los otros" y "nosotros".
- La crisis del espacio público entre lo que puede esperar el inmigrante y lo que recibe a su llegada.
- Los procesos de sustitución y desplazamiento de la capacidad representacional del inmigrante.

La ciudad global viene entendida pues como espacio receptor de flujos migrantes, dejando la huella de la inmigración que generará transformaciones socio-espaciales y que hará de la ciudad una realidad contradictoria: el lugar de riqueza y posibilidades infinitas, el lugar de segregación y discriminación.

3.2 Las nuevas fronteras urbanas

La ciudad global ha generado geografías de exclusión mutua, propiciando dualidades excluyentes (como en el caso de San Diego y Tijuana) entre centro urbano y periferia o extrarradio aunque ambos dependientes al no establecerse los centros como fuentes productivas (Sassen 1996). Este juego de dependencias entre distintas áreas de una ciudad provoca una transformación urbana que afecta la composición física y simbólica de la ciudad. A efectos urbanos, esta realidad implica la aparición de 'fronteras urbanas' dentro del sistema constitutivo de la misma ciudad, **fronteras físicas y simbólicas** que reproducirán flujos metabólicos (tales como los que se dan entre países desarrollados y menos desarrollados económicamente) dando lugar a la distinción hermética y perpetua entre lo "central" y lo "periférico", lo "interior" y lo "exterior", lo "local" y lo "visitante", entre "los otros" y 'nosotros'. Dualidades excluyentes y dependientes que impedirán al inmigrante salir de las dinámicas de subordinación en función del lugar donde resida una vez ya en la ciudad de acogida.

Saskia Sassen explica que, a nivel sociológico, las fronteras urbanas se traducen en dos clases de colectivos excluyentes:

- a. Clases dominantes o elites. Éstas ocupan los espacios del centro de la ciudad cercanos a los servicios terciarios y generadores de negocio económico, o bien ocupan también espacios periféricos resguardados que tienden a resguardarse, provocando distanciamiento y evitando todo tipo de espacios de contacto (fronteras para evitar contactos físicos) con las clases subalternas.

- b. Clases subalternas. Mayoritariamente inmigrantes y población de ingresos mínimos se dedicarán a los servicios para las elites, mano de obra a bajo coste de nuevo. O bien se situarán en las áreas céntricas urbanas deterioradas y en inminente proceso de sustitución, o bien en las periferias también delimitadas. Ambos territorios implicando una frontera más bien marginada.

Pero las fronteras urbanas también implicaran fenómenos de **discontinuidad espacial** que, como formas de control social, alimentarán los **espacios de exclusión** y sumisión de los ciudadanos inmigrantes. La discontinuidad provocada por tal práctica espacial implica el fenómeno de la frontera urbana como espacio de exclusión. Las fronteras urbanas limitan los espacios compartidos así como los grados de interacción en zonas de contacto, Bauman así lo describe:

“La fusión que requiere el entendimiento mutuo sólo puede provenir de la experiencia compartida; y compartir la experiencia es inconcebible si antes no se comparte el espacio.”
(Bauman 2006:38)

A nivel espacial, la frontera urbana dará lugar a:

1. Segregación, discontinuidad espacial y arquitecturas del miedo.
2. Privatización del espacio público
3. Contrageografías o estrategias de resistencia

La **segregación excluyente** entre élites (clase dominante situada en los centros urbanos o barrios residenciales) y clases subalternas (inmigración situada en los barrios periféricos), dará lugar a procesos de aislamiento o centralización de atención en los espacios ocupados por las clases dominantes y por consiguiente desatención a todo aquello que se considera circundante o dependiente e ocupado por la clase subalterna. Estos procesos se traducirán en modelos de planeamiento y diseño urbano entendidas como **‘arquitecturas del miedo’** o **‘ciudades límite’** (Davis 2006). Estos mundos ‘a parte’ creados por las fronteras urbanas configuran auténticas fortalezas a base de múltiples elementos preventivos: vallas, muros, alarmas, cámaras de vídeo-vigilancia, personal de seguridad y porteros armados, condominios cerrados e incluso calles que llegan a cerrarse con verjas para prohibir la entrada de cualquier persona ajena que no resida en esa calle. Ya sea en barrios y centros urbanos que han sufrido una sustitución de usos y de población (zonas céntricas de Manchester – la ciudad más vigilada del mundo-), ya sea en urbanizaciones mono-funcionales como es el caso de los barrios residenciales de clase media de Lima o bien de Río de Janeiro y Sao Paulo para protegerse de la incertidumbre y el miedo que provoca la cercanía de zonas sub-urbanizadas como favelas.

Otra consecuencia de esta polarización social es la eliminación o **privatización del espacio público** entendido como espacios de encuentro de múltiples personas sin ninguna condición previa. Las políticas del miedo y el diseño urbano a su servicio han contribuido a la privatizar el espacio público así como a múltiples prácticas de exclusión y discriminación en él. Un ejemplo claro es la disposición y

situación de todos estos artefactos de control mencionados anteriormente (cámaras, policía, materiales repelentes, falta de bancos donde sentarse) pero también de creación de 'islas' de seguridad donde sustituyendo la idea de calle con pequeño comercio por amplios centros comerciales (malls) donde se concentran grandes marcas y existe derecho de restricción de entrada, haciendo de estos nuevos espacios de encuentros colectivos un lugar más predecible y 'seguro' para aquellos que puedan sentirse amenazados ante la presencia de lo que se considera diferente o desconocido (Delgado 1996, Caldeira 2008), pero siempre en detrimento de los que no tienen tanto poder, dejando de lado y apartando la capacidad de representación o agencia del desplazado.

Teresa Caldeira (2008) describe un proceso de creación de frontera urbana, polarización y privatización espacial refiriéndose a la ciudad brasileña de Sao Paulo, lugar donde los fenómenos de segregación se recrean a ellos mismos. El fragmento de texto citado a continuación es un buen ejemplo para notar la correlación que existe entre la transformación espacial de la ciudad a partir del miedo atribuido a la población inmigrante situada en las periferias que con el tiempo aumenta su nivel de vida y puede acceder a la ciudad más céntrica. El rechazo de tal fenómeno integrativo por parte de la población con más poder adquisitivo que se siente amenazada puede modificar las políticas (en este caso retirada de servicios) y fomentar los procesos de urbanismo informal y autoconstrucción que conllevan aún más necesidad de emigración ya sea en las periferias o en los mismos centros abandonados y empobrecidos:

"Mientras la periferia se urbanizaba y, una vez legalizada parcialmente, se incorporaba a la ciudad oficial, y mientras el proceso de democratización se enraizaba y los trabajadores de bajo poder adquisitivo **eran reconocidos como actores políticos**, un número significativo de miembros de clase alta y mediana empezaron a retirarse de la ciudad, y más concretamente, de su espacio público. **Recurrieron al temor de la violencia delictiva** –que, ciertamente, creció a partir de media década de los ochenta- como principal justificación para los centenares de **miles de personas que marcharon para instalarse en zonas periféricas** de la región metropolitana **que podían controlar mejor y de las cuales podían excluir a los pobres**. Allí construyeron **enclaves fortificados para sus residencias** y para las actividades de ocio y laborales. Adoptaron un nuevo punto de vista sobre las **virtudes de la iniciativa privada**, que iban de la mano de las políticas neoliberales que asumieron para gestionar la economía. **Estas políticas provocaron que el Estado se retirase** de algunas áreas en las que tradicionalmente había tenido un papel fundamental, a nivel de servicios urbanos, infraestructuras, telecomunicaciones, producción de acero y petróleo, etc. Las políticas neoliberales generaron una **profunda crisis económica que puso en peligro, en parte, la continuidad de la integración de los pobres** en la ciudad mediante el **proceso de autoconstrucción**." (Caldeira 2008: 13)

Por todos estos efectos, existen toda una serie de prácticas espaciales que en forma de 'contrageografías' (o definiciones alternativas del espacio) se oponen y reaccionan frente estas políticas urbanas fomentadas por la globalización. Michel de Certeau (1980), sociólogo urbano francés, explica que frente las prácticas espaciales diseñadas por órganos de poder y control, siempre han existido **tácticas de apropiación** fuera de las regulaciones urbanas. Estas **estrategias de resistencia** y resiliencia a los cambios por parte de los ciudadanos pone énfasis en el **papel político y activo** del ciudadano, y en última instancia, del inmigrante. Desde los años sesenta que varias formas de disenso al poder han sido recono-

Teresa Caldeira

Profesora en "Ciudad y Ordenación del Territorio" para la Universidad de Berkley en los EEUU, está especializada en los fenómenos de segregación y discriminación relacionados con las políticas urbanas de sociedades democráticas. Focalizando sobre el miedo, el crimen y la transformación urbana a partir del caso de la ciudad de Sao Paulo (Brasil) y comparando los fenómenos de segregación con los de Los Ángeles (EEUU) concluye que tales patrones son reproducibles en la mayoría de metrópolis globalizadas. Su principal obra es "Ciudad de muros" publicada en castellano en 2011 por Editorial Gedisa.

Michel de Certeau

(1925-1986) Fue historiador, antropólogo, lingüista y psicoanalista. Enseñó en varias universidades de Francia y América. Su publicación más divulgada fue *La invención de lo cotidiano*, una investigación sobre las prácticas del espacio en la cultura popular. Está formado por dos tomos: "Artes del hacer" (1980) y "Habitar, cocinar" (1980).

cidas en materia de urbanismo: casas ocupadas en los Países Bajos, ocupación comunitaria a gran escala (caso del barrio de Christiania en el centro de Copenhagen en los años setenta), autoconstrucción y cambios de uso (caso del urbanismo informal o barrio de barracas como en los barrios colindantes de Barcelona durante la ola inmigratoria de los cincuenta y sesenta), etc. Todos ellos darán lugar a espacios guetizados y fronterizos (**autodelimitados** como forma de **autoprotección**) convertidos en territorios insulares o **zonas temporalmente autónomas** (Hackim Bey 1990) con sus propias reglas del juego internas permitiendo el acceso libre y abierto de inmigrantes, personas sin techo, ciudadanos con ingresos bajos, ciudadanos de paso, comunidades nómadas, ciudadanos que desean habitar en comunidades fuera del alcance del control del sistema político dominante.

Un ejemplo de la historia de la ciudad de Barcelona es el caso de los barrios de barracas auto-construidos para albergar los flujos migratorios de la inmigración procedente del Sur de España. En busca de trabajo en el sector textil y metalúrgico estas comunidades se situaron en espacios limítrofes y geográficamente colindantes (en la montaña o cerca del mar). Un ejemplo es el caso del Somorrostro, situado en la actual playa que existe entre la Barceloneta y el Port Olímpic. En los años cincuenta 1.400 barracas albergaban ya una población de 18.000 personas que se situarían próximas al barrio de Poblenou y Sant Martí, ambos de gran efervescencia industrial en esa época. Estructuras habitacionales que albergarían unidades familiares de varios miembros serían construidas con materiales reciclados, materiales de desecho, materiales aportados por el mismo mar. El carácter inestable, efímero e ilegal de tal asentamiento suponía una continua reconstrucción de los hogares que (con menos de diez metros cuadrados) eran derribados por la policía nacional o bien por las tormentas meteorológicas. Vallas y muros auto-construidos definían los límites de estos asentamientos provisionales. La estigmatización de la población que residía en ellos aumentaba la dificultad de acceder a trabajos bien remunerados.



Figura 17 – **Barracas de acogida en 1950.** El Somorrostro, Barcelona. Actual playa de la Barceloneta.

Documental recomendado

Barraques: la ciutat oblidada.
Dirección y realización: Sara Grimal y Alonso Carnicer.
Accesible en:
<http://www.tv3.cat/videos/2333059/Barraques-La-ciutat-oblidada>

Otras zonas de barracas y chabolismo se dieron en el actual barrio del Carmel y en la Montaña de Montjuïc. Todos los casos fueron sustituidos y desmantelados para regular el urbanismo de una ciudad sin tener suficientes recursos para resituarse a los vecinos afectados. Estas zonas temporales de barracas y chabolas fueron convertidas en la mayoría de casos en espacios públicos o zonas urbanizadas que como estratégicas dentro de la ciudad nunca darían cobijo de nuevo a la población inmigrada la cual fue desplazada a polígonos de vivienda de protección en barrios periféricos cerca de Santa Coloma o Hospitalet.

El caso de las barracas de Barcelona no es solamente un fenómeno que se dio en el pasado sino que siguen existiendo tácticas de apropiación de solares vacíos, entre edificios, en fábricas desmanteladas, donde construir viviendas temporales para mucha población que recién llegada no encontrará trabajo ni vivienda asequible. Estas fórmulas de supervivencia pueden apreciarse hoy aún en muchos puntos de la ciudad, normalmente periféricos. El barrio del Poblenou es un ejemplo. Dada la reconversión urbana provocada por el plan del 22@ (sustitución del sector productivo industrial por el sector de servicios y negocios), el abandono de muchas fábricas ha permitido cobijar y encontrar espacios intersticiales para la inmigración que llega a la ciudad y que ocupa solares vacíos, fábricas desmanteladas o bloques de vivienda en construcción que quedó bloqueada por la crisis inmobiliaria.



Figura 18 – **Barracas de acogida de inmigrantes en 2012.** Poblenou, Barcelona. Solar en la calle de Pamplona en el que convive un grupo de rumanos y otro de sin-techo españoles.

Senegaleses, chinos, rumanos, portugueses, comunidades gitanas, indios entre otros, configuran más de 700 personas que junto a los sin techo deben sobrevivir a base de reciclaje y todo tipo de material de deshecho. En la siguiente cita se aprecia el desencanto que provocan las formas de vida inaccesibles en la ciudad global, una ciudad que rechaza a los recién llegados sin recursos, muchos de los cuales no pueden regresar a sus países de origen por falta de recursos económicos u oportunidades a la vuelta:

Documental recomendado

Las barracas del siglo XXI surgen en pleno 22@.
Dirección: Mónica Tudela para El Periódico. Breve vídeo y artículo accesibles en:
<http://www.elperiodico.com/es/noticias/barcelona/las-barracas-del-siglo-xxi-surgen-pleno-1498681>

“Junto a las barracas, en ocasiones en naves adyacentes a los solares en cuestión, malviven en antiguos talleres o fábricas ahora ocupadas o en pisos sobreocupados 400 jóvenes senegaleses, muchos de ellos sin papeles. Al margen de la forma de sustento, comparten colas frente a las fuentes públicas del barrio para proveerse de agua para cocinar y para lavarse. [...] Chan Chan es un hombre chino de 51 años. Después de vivir bastante tiempo en la calle se instaló en una nave okupada detrás de Razzmatazz junto al indio Karpal Singh, de 50. «Vivir en la calle es muy duro. Si no buscas alianzas, estás perdido», apunta Singh. En la nave se estaba mejor que en la calle, pero estaban cansados de las fiestas y de los problemas con las drogas y con los vecinos -que a su vez estaban cansados de lo mismo-, por lo que hace un mes optaron por entrar en un solar, como veían que habían hecho muchos otros. Entre sus dos barracas, montañas de zapatos, sillas y cajones. Aunque son una familia con todas las letras, cada uno cocina lo suyo. Tienen un fogón en cada chabola. «Cada uno tiene sus gustos. Nos ayudamos, pero cada uno en su casa», explica Singh, quien asegura que, si le ayudaran, **regresaría a su país hoy mismo**. «Cuando llegué a Barcelona todo era distinto. Trabajaba en la obra, poniendo pladur y podía pagar el alquiler de mi piso en L'Hospitalet y mandar dinero a mi país; pero desde el 2008 no hay trabajo».” (Nadeu 2012)

Sobre la condición temporal de zona o de frontera de estos espacios de acogida, destaca el carácter efímero y móvil de los límites físicos que irán adaptándose y recomponiéndose entre un juego de tensiones entre el interior y el exterior que determinan:

“La frontera es una cosa que está en continua evolución, no es un dato inamovible y en cualquier momento puede cambiar en su interior o en su exterior. La frontera es inestable [...] el confín, con la evidencia de sus signos y su dimensión circunscrita, imponía el hecho de ser un espacio cerrado; una seguridad que la frontera (física, biológica, psicológica...), lugar vasto e indeterminado, no puede, ciertamente, asegurar. [...] Romper los confines no implica, necesariamente, la desaparición de las fronteras. Significa infringir, desmenuzar lo más posible el confín, el límite que se establece, para transformarlo en un margen más amplio, donde dar lugar a las diferencias. Habitar el límite significaría, entonces, habitar y construir ese centro del que pasa a su interior y dentro de nosotros mismos para convertirnos en hombres de confín.” (Zanini 1997)

3.3 Espacio público como espacio crítico

La frontera urbana no está solamente representada en los límites de una comunidad sino también en los usos permitidos o prohibidos (que se dan o que pueden darse) del espacio urbano. Por este motivo, este apartado trata de relacionar el espacio público como espacio espejo de formas de inclusión y exclusión provocadas por las políticas urbanas que fomentan las fronteras tanto físicas como simbólicas. Entender el espacio público como espacio crítico y reflejo de las políticas de segregación permite repensar su significado y detectar sus formas de privatización para las elites dominantes y exclusión para las clases subalternas y inmigrantes.

El “ideal” de espacio público esperado por el inmigrante al iniciar el camino hacia un nuevo mundo (lugar de encuentro, de diversidad de personas en contacto, de intercambio de ideas, de posibilidades múltiples y libertad) quedará muy alejado del espacio público “real” que el inmigrante se encuentra al desembarcar en la ciudad de su nuevo destino. El ideal de espacio público democratizado que supuestamente se garantiza en el ámbito occidental distará cada vez más con el espacio globalizado que impera en las ciudades europeas y de países desarrollados. Lo ‘idealizado’ (a través de imágenes y medios de comunicación) se en-

frentará con la realidad de un espacio público dominado por las políticas de exclusión y discriminación.

La finalidad de este apartado es poner en duda tal visión utópica del espacio público y reconocer, en época de globalización, la crisis del espacio público a partir de confrontarlo con la dificultad de acceso y segregación espacial que sufre la inmigración ingresada a la ciudad.

3.3.1 Hacia la construcción utópica del espacio urbano de acogida

Si el espacio urbano es el equivalente a cualquier espacio de la ciudad, un lugar geográfico con un índice elevado donde viven y se agrupan un gran número de personas, el espacio público puede ser definido a partir de toda una serie de atributos que se enmarcan en el ámbito contemporáneo y occidental, **las características del cual se pueden asociar, por tradición, con el ágora griega y con las ideas republicanas de la Revolución Francesa, es decir “igualdad, libertad, fraternidad”.**

A partir de la asociación entre ágora y espacio público, enfatizando el carácter de lugar donde se decidían conjuntamente las cuestiones que afectaban a los ciudadanos que, como colectivo, quedaban reafirmados como sujeto político, Hannah Arendt, publicaba en 1958 *The Human Condition*, un análisis sobre la transición de la condición social del hombre desde la época clásica hasta mediados del siglo XX, momento en que se seguía manifestando la segregación espacial entre distintos segmentos de la sociedad. Arendt detectó la necesidad de redefinición del concepto y presentó **el espacio público como espacio simbólico y común a partir de la diferencia de posiciones y variedad de perspectivas, introduciendo los conceptos de pluralidad y diversidad.**

“(…) la realidad de la **esfera pública** radica en la simultánea presencia de innumerables perspectivas y aspectos en los que se presenta el **mundo común** y para el que no cabe inventar medida o denominador común. Pues, si bien el mundo común es el lugar de reunión **de todos**, quienes están presentes ocupan diferentes posiciones en él, y el puesto de uno puede no coincidir más con el de otro que la posición de dos objetos. **Ser visto** y oído por otros deriva su significado del hecho de que **todos ven y oyen desde una posición diferente**. Éste es el significado de la vida pública. [...] Solo donde las cosas pueden verse por muchos en una variedad de aspectos y sin cambiar su identidad, de manera que quienes se agrupan a su alrededor sepan que ven lo mismo en total diversidad, sólo allí aparece auténtica y verdaderamente la **realidad mundana**.” (Arendt 1993 [1958]:66)

El **espacio público ideal** relacionado con la idea de ágora clásica y los derechos democráticos aportados por la Revolución Francesa, se podría definir **reuniendo y sumando** las siguientes características reflejadas por las aportaciones teóricas de la misma Hannah Arendt, del sociólogo francés Henri Lefebvre o bien del antropólogo contemporáneo Manuel Delgado:

- **Reconocimiento de la subjetividad y derecho a la ciudad.** El reconocimiento del individuo se manifiesta, en la línea de Hannah Arendt, desde su capacidad política, de sus distintos puntos de vista y del anonimato de la identidad. Es un

Hannah Arendt (1906-1975)

Politóloga alemana judía conocida como filósofa que investigó la naturaleza de las relaciones de poder, la capacidad política de las personas como sujetos políticos y el papel de la autoridad o el totalitarismo. Investigó también sobre el antisemitismo y fue detenida en un campo de refugiados en Francia del cual pudo escapar para emigrar a los estados unidos en 1941, lugar donde impartió docencia en la Universidad de Chicago, la New University de Nueva York o bien en Yale. Entre sus obras más destacan *The Origins of Totalitarianism* (1951), *The Human Condition* (1958), *On Revolution* (1963).

espacio libre de condicionantes y perjuicios que permite expresar la pluralidad. Es un lugar desde donde se es capaz de percibir desde las distintas perspectivas que en el cohabitan. Es una forma superior de derecho tal y como Henri Lefebvre describía en su obra *El derecho a la ciudad*:

“el derecho a la ciudad se manifiesta como forma superior de los derechos: el derecho a la libertad, a la individualización en la socialización, al hábitat y al habitar. El derecho a la obra (a la actividad participante) y el derecho a la apropiación (muy diferente del derecho a la propiedad) están imbricados en el derecho a la ciudad”. (Lefebvre 1978:159)

- **Dar voz a lo subalterno.** Desde la idea de oposición, conflicto y diferencia, el espacio de la ciudad da voz a lo ‘distinto’, al ‘otro’, a lo invisible o aparentemente ausente y excluido como los colectivos inmigrantes. Según Henri Lefebvre en *La Revolución Urbana* el espacio de la ciudad libera, da existencia y manifiesta las múltiples formas de organización y relación sociales haciendo de la oposición y conflicto un altavoz de expresión:

(...) lo urbano no es indiferente a todas las diferencias, ya que precisamente las reúne. En este sentido, la ciudad construye, libera, aporta la esencia de las relaciones sociales: la existencia recíproca y la manifestación de las diferencias procedentes de los conflictos o que llevan a los conflictos. ¿No será ésta la razón y el sentido de este delirio racional que es la ciudad, lo urbano? (Lefebvre, 1972 [1970]: 124).

- **Inestabilidad y temporalidad.** El espacio público se caracteriza por ser un espacio mutable, cambiante y fluctuante, siendo reflejo de procesos de transformación constante. Es un espacio heterogéneo difícil de controlar y prevenir. Es dispersión, anonimato, en constante estado de redistribución. Así define Manuel Delgado el espacio urbano:

“L’urbà consisteix en un marc mediambiental en què s’observa una espessa xarxa de relacions inestables entre desconeguts o amb prou feines coneguts, una proliferació constant, canviant i interminable de centralitats, una trama de rinxols o trenaments socials discontinus, volubles i efímers. És un conglomerat tot just orgànic de components grupals, un seguit d’institucions momentànies.” (Delgado 2005:105)

En palabras de Delgado, se trata de un “suceder” donde todo se acontece, donde todo se hace posible. Puede ejemplificarse por un grupo de personas manifestándose, un colectivo, una organización que establece un lugar de encuentro, intercambio y expresión.

Kapuscinski (2007) se refería a este encuentro con ‘el otro’ en una situación ideal de espacio en el que se establecían vínculos y encuentros de igual a igual, sin relaciones de poder que generasen exclusión:

“Todos esos espacios eran lugares de encuentro: allí las personas entraban en contacto y se comunicaban, intercambiaban ideas y mercancías, sellaban actos de compraventa y ultimaban negocios, formaban uniones y alianzas, encontraban objetivos y valores comunes. El Otro dejaba de ser sinónimo de lo desconocido y lo hostil, de peligro mortal y de encarnación del mal. Cada individuo hallaba en sí mismo una parte, por minúscula que fuese, de aquel Otro, o al menos así lo creía, y vivía con este convencimiento.” (Kapuscinski 2007, 55)

Pero la ciudad deviene un campo de batalla, un campo de fuerzas (Bourdieu), una arena pública o un laboratorio que hace visible e invisible las diferencias.

Recomendación bibliográfica

El derecho a la ciudad. (1968). Autor: Henri Lefebvre. Título original: *Le droit à la ville*. Publicado en español y descarga gratis en: Descargable de forma gratuita en: <http://www.mediafire.com/?n7ro5arx5a65n4o>

Recomendación bibliográfica

Ciutat i Immigració. (1997). Autor y editor: Manuel Delgado. Publicado por el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona con motivo del respectivo congreso.

¿Hasta qué punto la ciudad global **da voz a las formas que quedan silenciadas** en contexto de subordinación como es el caso de la inmigración? La expresión de la inmigración como lo subalterno en la ciudad será un reto en lucha constante entre políticas espaciales y necesidades sociales.

3.3.2 *La ciudad como espacio receptor: hacia la negación del espacio público*

A partir de la **puesta en práctica de los usos en la ciudad**, analizar el uso que la inmigración puede hacer o hace del espacio urbano, pone en crisis y enfatiza la idea clásica de espacio público. ¿Cómo recibe el espacio público al inmigrante y bajo qué condiciones? Diferencias entre lo que se espera de ella, de la sociedad democrática, a lo que se encuentra cuando uno llega.

Con el tiempo, la idea de espacio público se ha seguido defendiendo bajo el lema republicano de idea de democracia, pero ha puesto, a su vez, en duda la vigencia de tales valores y el intento de recuperar este espacio público integrador ha quedado desatendido por parte del urbanismo convencional.

Los tópicos compartidos de espacio público pasan hoy por espacios abiertos como plazas, calles llenas de tiendas, espacios lúdicos, laicos o vacíos que se prestan a la publicidad, al espacio económico donde se compra y se vende y que ha entrado a formar parte de la sociedad líquida (Bauman) o de la sociedad del espectáculo (Débord 1967) donde el ciudadano es convertido en un espectador alienado al sistema o consumidor pasivo. Frente a los espacios públicos aparece el concepto de los 'no-lugares', nuevos espacios de encuentro que ofrece la ciudad global. Desarrollados por Marc Augé (1993) los **no-lugares** equivalen a grandes espacios que no dependen de la especificidad del lugar, es decir, que guardan las mismas características en todo el mundo. Son característicos de las ciudades globales en red, por ejemplo grandes superficies de paso o de encuentro dirigidas al consumo: aeropuertos, estadios deportivos, parques de atracciones, centros comerciales, entre otros. Todos ellos son lugares de restricción del espacio público 'real', son espacios supeditados al consumo global y por esto falsamente democratizados.

Los espacios públicos globales ya eran advertidos por la idea de ciudad que teorizaban los sociólogos de la Escuela de Chicago. Lo urbano ya se definía desde la idea de **heterogeneidad** alrededor de los años treinta. La **condición heterogenética** de la ciudad la situaba en un sistema generador de diferencias y de diversidad:

"La heterogeneidad de la población urbana se manifiesta también en los aspectos racial y étnico. El individuo nacido en el extranjero y sus hijos constituyen casi dos tercios del total de población de ciudades de un millón de habitantes en adelante. Su proporción en la población urbana disminuye a medida que lo hace el número de habitantes de la ciudad, de manera que en las áreas rurales solo son un sexto del total. Las ciudades de mayor tamaño han atraído más a los negros y otros grupos raciales que las comunidades más pequeñas. Considerando que la edad, el sexo, la raza y el origen étnico se relacionan con otros factores como la ocupación y los intereses, es evidente que una característica importante del urbanita es su disimilitud respecto a sus conciudadanos." (Wirth 1938:48)

La **propiedad heterogenética** que definió Wirth, conduce, en sus palabras, a complicar la estructura de clase propiciando más estratificación social y diferencial. La diferenciación es plasmada pues en el espacio público, en un espacio urbano que reflejará tales estructuras fragmentadas en lugar de proporcionar espacios para la igualdad. Es por esta razón que podemos hablar de la negación del espacio público 'a lo clásico'.

"La ciudad ha sido así crisol de razas, pueblos y culturas y un vivero propicio de híbridos culturales y biológicos nuevos. No sólo ha tolerado las diferencias individuales, las ha fomentado. Ha unido a individuos procedentes de puntos extremos del planeta porque eran diferentes y útiles por ello mutuamente, más que porque fuesen homogéneos y similares en su mentalidad." (Wirth 1938: 37)

En conclusión, el espacio público contemporáneo heterogenético queda muy lejos de ser el reflejo del ágora que expresa los valores de la sociedad democrática.

Dentro del campo del urbanismo existe una crítica muy consolidada hacia el urbanismo tradicional que ha sido cómplice y que ha contribuido al hiperdiseño y embellecimiento de la ciudad globalizada, especializada y segregada socialmente. Ciudades turistificadas, proyectadas con una gran oferta cultural y atracción comercial, esconden otra cara que intenta camuflar la exclusión y entrada de miles de personas que no cumplen con el estereotipo de ciudad "marca" (Delgado 2005). Se trata de ciudades con mucho espacio infrautilizado ya que no propician situaciones de copresencia fortuita. El espacio público en ellas se define más bien como un espacio de control y observación a través de sistemas de video-vigilancia y seguridad. Representa hoy en día, una ciudad estandarizada, teatralizada y llena de códigos que incitan al visitante a **perder grados de diferencia y tender cada vez más hacia la homogeneidad**. Este fenómeno se produce como proceso de tematización del paisaje, especialización económica y segregación morfológica. Se ha descrito como la negación o el fin del espacio público desde obras como *La era del vacío* (Gilles Lipovetsky).

Este escenario posmoderno es el reflejo de una sociedad 'líquida' en términos de Zigmunt Bauman y el escenario de *La société du spectacle* de Guy Débord. Énfasis en una sociedad donde a pesar de la aparente libertad de la que puede gozar el ciudadano, este pasa de ser productor a consumidor, de tener un rol activo a desempeñar un rol pasivo condicionado principalmente por el consumismo, factor alienante y anulador de la capacidad política o agente. El inmigrante que llega a una ciudad se encuentra con un espacio público cruzado por tantas estructuras dominantes que no sorprende pues que, para muchos, el espacio público sea **algo inexistente**, una utopía, una ilusión:

"¿Existe alguna cosa que podamos considerar esfera pública en las culturas tardo-capitalistas? ¿Estamos atendiendo a la liquidación de la esfera pública por parte de la publicidad, la destrucción de la posibilidad de discusión libre y pública, de deliberación, y de determinación colectiva a causa de una gestión del estado corporativizada y militarizada, y a causa de la emergencia del nuevo orden global? [...] ¿O bien la internacionalización de la cultura global proporciona oportunidades para que emerjan nuevas formas de solidaridad, dejando entradas para la intrusión de nuevas formas de resistencia pública hacia la homogenización y dominación?" (Mitchell 1992: 2)

No será pues sorprendente que a la ciudad le interese tapar las diferencias desplazando aquello 'desigual' que no contribuye a la idea de ciudad marca o ciudad perfecta que se intenta aparentar. Veamos en la ciudad casos paradójicos del uso del mobiliario, como bancos individuales, separadores en los bancos largos, pinchos en las ventanas de edificios públicos o en algunos parterres de plazas duras para evitar que la gente pueda apropiarse del lugar; también prácticas de control que se realizan para establecer horarios de limpieza con chorros de agua al pavimento urbano para dejarlo mojado y evitar así que personas puedan estirarse o descansar, cámaras de vigilancia en las esquinas, entre un sinfín. Es por esta razón que se activan los procesos de **gentrificación** (o reconversión de usos del suelo y consiguiente sustitución de población) que afectan a las bolsas de tejido más pobre de la ciudad, espacios críticos habitados mayoritariamente por la población inmigrante y donde hay más posibilidad de contacto de población diversa.

Luchar por el ideal de espacio público permitirá frenar tales procesos de sustitución y recuperar los valores democráticos de una ciudad más inclusiva. Como ha escrito J.Borja en *L'espai públic: ciutat i ciutadania* "sin espacio público no hay ciudadanía compartida, no hay ciudad".

3.4 Gentrificación como desplazamiento de capacidad representacional

La ciudad globalizada da lugar a la **construcción simbólica** de la condición inmigrante, que entendida como atributo cultural (según Aramburu 2002 y Delgado 1996), da lugar a la invisibilidad de la inmigración en la ciudad, a su desplazamiento físico y al desplazamiento de la capacidad de representación y de voz propia de la capacidad agente del inmigrante. La distinción entre un 'nosotros' y los 'otros' (o fomento de la otredad) se ve alimentada por la **influencia** de los **medios** de comunicación, la **instrumentalización** de la figura del inmigrante como moneda de cambio y por la definición de ciudad desde la **cultura del miedo** (Bauman 2006). La estigmatización del colectivo inmigrante y fenómenos como la **mixofobia** (o el miedo a mezclarse con alguien diferente) encontrarán sus aliados en herramientas de diseño urbano responsables de procesos de reconversión de usos del suelo como paso precedente a sustituir y desplazar toda aquella población que no interesa políticamente en un contexto urbano que se quiera revalorizar económicamente.

Identificar las dinámicas de transformación urbanas que responden a la ciudad construida desde el miedo y la higienización permitirán la posibilidad de cambio de marco perceptivo y reconocer el inmigrante urbano en la construcción socio-espacial. Examinar guetos, periferias, áreas sub-urbanizadas como producto de espacios de invisibilidad, apropiación desde este punto de vista el resultado del **desplazamiento de la capacidad representacional** de grupos "distintos" mayoritariamente inmigrantes, permitirá acceder a las dos caras de la misma moneda y detectar, por ejemplo, como es instrumentalizado el uso de la cultura para evi-

tar zonas de contacto y fomentar la frontera urbana en los centros de las ciudades (Bauman 2006: 29) como en el caso de la gentrificación.

Un proceso de **gentrificación** es un neologismo procedente de la palabra inglesa “gentry” que se utilizaba para designar la burguesía o aristocracia inglesa. Se puede traducir como “aburguesamiento”.

Este fenómeno deriva del período en que la burguesía inglesa se alejaba del centro de la ciudad (lugar de producción a base de industrias y fábricas) para aumentar su calidad de vida y vivir en la ciudad-jardín proyectada en las zonas suburbanas, donde la relación más directa con la naturaleza aumentaba la mejora de sus condiciones de vida. Era una forma de diferenciación ya que la ciudad era concebida como lugar de insalubridad e inseguridad.

El arquitecto Eduard Rodríguez Villaescusa, autor del estudio *Inmigración y política urbana en la Región Metropolitana de Barcelona*, define el concepto como **fenómeno de apropiación** por parte de la clase dominante de los espacios urbanos en renovación de las ciudades.

La gentrificación, tal y como hoy la entendemos, implica concretamente el fenómeno contrario. El desplazamiento de la población de altos ingresos hacia el centro de la ciudad global es lo que define este fenómeno contemporáneo iniciado a finales de los años setenta en los países industrializados anglosajones. La zona de los Docklands en el este de Londres o el East Side de Manhattan en N.Y son dos ejemplos típicos de los años ochenta y forman parte del período entendido como “renacimiento urbano” (*urban renaissance*), en el cual la imagen que se potencia comercialmente es la del personaje hombre de negocios con poder (series Dallas o bien Dinastía).

La globalización ha convertido el **centro urbano** de las metrópolis en el núcleo del sector terciario y financiero. Las ventas a escala global, las megaempresas se sitúan en los escenarios urbanos ya no periféricos, si no más bien céntricos o que promueven una nueva centralidad. El espacio urbano como lugar de comunicaciones y atracción de capital (como indica N.Smith), refleja la polarización social del espacio urbano entre un grupo adinerado frente a otro marginal.

De nuevo el sector terciario (basado en los servicios) ocupa los centros y ejerce un pulso de fuerzas, un *mobbing* a gran escala de población local. La inmigración, en esta lucha de poderes, pierde toda capacidad de protesta. Se trata de políticas espaciales pactadas entre grandes corporaciones y ayuntamientos con el fin de aumentar los ingresos procedentes de la multiplicación de los servicios terciarios y de los cambios de uso del suelo urbano (nuevas licencias, negocios, atractivo turístico, finalidad de lucro).

Descartando el dualismo de términos espaciales “centro/periferia”, la gentrificación se da en las dos siguientes fases cíclicas que Neil Smith ejemplifica en *The New Urban Frontier: gentrification and the revanchist city* (1996).

En primer lugar se da el fenómeno de la **descapitalización**. Esta **primera fase** consiste en **provocar la decadencia**, ruina y abandono de centros históricos o bien barrios de tradición obrera, industriales o barrios donde la migración cose el tejido urbano principal y que política y económicamente no interesa para ese punto de la ciudad. Retirada de inversores para la zona, retirada de créditos de bancos, denegación de licencias para rehabilitar o construir. En el extremo máximo los ayuntamientos minimizan o dejan de invertir en los servicios sociales (equipamientos) o el mantenimiento general del espacio urbano. Retiradas de inversión. Ocupaciones y fase temporal en que artistas entran a reutilizar los espacios residuales y en tránsito.

En segundo lugar se da el fenómeno de la **recapitalización**. Esta **segunda fase** consiste en hacer renacer y reactivar los nuevos centros. La rehabilitación, la renovación y la reconstrucción provocan la subida de los precios del alquiler. Este proceso implica la presión a los residentes locales con graves consecuencias a nivel de polarización social y quiebra de las economías familiares. Los locales se ven forzados a marcharse o bien a vivir en condiciones mínimas. Viven en la calle o bien distintas unidades familiares se juntan en una misma vivienda con el fin de compartir el precio del alquiler, con lo cual su calidad de vida disminuye por falta de condiciones mínimas de habitabilidad y la vivienda se deteriora de forma acelerada dando lugar a la tipología de pisos “patera” como se ha dado en el caso del barrio del Raval de Barcelona. La presión sobre los residentes aumenta y en algunos casos permite mudanzas a zonas más asequibles pero para muchos es difícil conseguir una nueva vivienda, aumentando pues el número de gente que se ve obligada a residir en la calle y en comunidades de chabolas. La reducción de viviendas asequibles a la clase trabajadora o inmigrada también comporta la reducción de los puestos de pequeño comercio o de talleres de negocios familiares.

La transformación de estas zonas deriva en barrios residenciales de alto nivel adquisitivo que podrán pagar más impuestos a la municipalidad, en zonas de servicios, zonas de negocio, centros financieros y centros de comercio global (franquicias, grandes superficies) destinadas a la nueva clase profesional y empresarial. La potenciación del alquiler alto para turistas también será una nueva tipología dentro de esta fase final en la que la propiedad privada se defiende por encima del alquiler, haciendo de la vivienda una oportunidad de lucro más que un derecho para el ciudadano.

Según el antropólogo Mikel Aramburu, la gentrificación también puede darse de una forma más blanda o matizada, como es el caso dado en el distrito de Ciutat Vella de Barcelona, ofreciendo **temporalmente** espacio de vivienda y alquiler a bajo coste a residentes emprendedores y de clase media que encuentran un

lugar donde desarrollar profesiones relacionadas con las artes y oficios liberales que no tienen una salida directa en el mercado global:

“Gentrificación se aplica a veces de manera abusiva –del inglés gentry, aristocracia- para designar la llegada de gente de clase media a barrios degradados, promovida por programas de reformas urbanísticas. Muchas veces estas personas de rentas relativamente altas son jóvenes profesionales en situaciones económicas no siempre holgadas. Al fin y al cabo, vivir en estos barrios –aún- representa una alternativa residencial barata.” (Aramburu 2002:43)

Varios ejemplos cercanos de casos de gentrificación más blanda son el caso de la reconversión de la tradición industrial del Poblenou en Barcelona con la aprobación del Plan 22@ por parte del Ayuntamiento de la ciudad, el barrio de La Ribera en el Born y su turistificación, o bien el caso del Raval, ambos últimos en Ciutat Vella, casos que se describe en el siguiente apartado a modo de ejemplificación de políticas segregadoras más cercanas.

Mikel Aramburu

Doctor en antropología social y cultural por la Universidad Autónoma de Barcelona y máster en antropología social por la UNICAMP de Brasil. Ha realizado trabajo de campo sobre comunidades en Brasil y sobre inmigración extranjera en varios municipios de Catalunya. Sus investigaciones han sido galardonadas en varias ocasiones. Ha colaborado en diversos trabajos con Nadja Monnet. Es autor de la publicación de su tesis *Los otros y nosotros: Imágenes del inmigrante en Ciutat Vella de Barcelona*.

3.4.1 Ciutat Vella en Barcelona como caso de ejemplificación

Los movimientos migratorios en el Centro Histórico de la ciudad de Barcelona han contribuido a hacer de los barrios que conforman Ciudad Vella un cruce complejo de formas de socialización y relaciones espaciales. Los efectos de los medios de comunicación en cuanto la estigmatización del colectivo inmigrante más los derivados de las ideas sobre la “ciudad marca” que representa Barcelona (turismo cultural, nodo y *hub* financiero y global) han contribuido a las políticas urbanas espaciales de renovación edificatoria y de sustitución de tejido de residentes afectando las formas de movilidad y relación de los ciudadanos inmigrantes y no inmigrantes de la misma Ciutat Vella.

Los movimientos migratorios en la ciudad de Barcelona se han dado tradicionalmente a diferentes escalas. Actualmente suelen sucederse desde el interior del casco histórico hacia el exterior del área metropolitana. La direccionalidad de este flujo migratorio interno se debe a la mayor facilidad que ofrece el área periférica en términos de oferta en el sector industrial o agrario, en vivienda asequible y en mejor calidad de vida.

El modelo de *ciudad marca* en Barcelona ha impulsado la proliferación de conjuntos inmobiliarios, de oficinas y viviendas de alto nivel adquisitivo destinados a un mercado internacional siempre expansivo al que se añade los ingresos que el turismo propicia. Las consecuencias de este modelo han afectado al centro antiguo de la ciudad aumentando la concentración de la pobreza y marginación social.

Eduard Rodríguez explica en *Inmigración y política urbana en la Región Metropolitana de Barcelona* algunas de las decisiones políticas que han fomentado el cambio de modelo de la ciudad en detrimento de la productividad y de la integración migratoria. A los casos que siguen se les puede sumar la operación de

reconversión del Forum y Diagonal Mar, más el plan 22@ en Poblenou como *hub* (o centro neurálgico) de actividad financiera:

“La paulatina transformación del tejido central hacia actividades terciarias y la expulsión de la industria y la manufactura hacia el exterior del núcleo principal (la factoría SEAT trasladada a Martorell, o la conversión del Port Vell en espacio de ocio ciudadano) acentúan esta tendencia hacia la deslocalización regional de las actividades estrictamente productivas y la consolidación del centro como ámbito residencial y de servicios de alto valor añadido”. (Rodríguez 2002: 45)

Estos casos de deslocalización han fomentando los focos productivos desplazados por el área metropolitana, provocando más interdependencia y competitividad que da lugar a toda una vinculación de nudos (o centros) desplegados sobre el territorio convirtiéndolo en más indeterminado. Estas características responden al tipo de estructura espacial productiva propia del mercado globalizado, es decir, la ciudad tiende a diluirse en nudos dispersos por su área de influencia convirtiéndose en una ciudad polinuclear.

La otra cara de la moneda de este fenómeno de expansión es el **abandono** de la atención paulatina en el **centro histórico**, factor que facilita la posibilidad de acceso a la inmigración que encontrará unos precios más asequibles en una primera fase, aunque en condiciones pésimas de habitabilidad.

En el caso de Barcelona, la ciudad se fue constituyendo espacialmente a partir de un casco viejo que ya desde comienzos del siglo XX quedó marcado por la fuerte presencia de población inmigrada mientras que la población llegada anteriormente y ya establecida se iba trasladando a los barrios del ensanche que se iban construyendo y desarrollando. A partir de los años 50, el casco antiguo o lo que podemos denominar Ciutat Vella, empezó a descender demográficamente por causa de la construcción de nuevas periferias a la ciudad.

“En los últimos 40 años, sin dejar nunca de recibir nueva inmigración, **el barrio perdió dos tercios de su población**, especialmente la gente más activa en términos productivos y reproductivos. Actualmente por cada menor de 14 años hay tres mayores de 65 años. La *desobrerización*, ocurrida tanto por causas demográficas como económicas, hizo que la población marginal –prostitutas, toxicómanos, etc.- apareciera a los ojos de muchos barceloneses como la única gente que habitaba el barrio, alimentando así aún más la leyenda del Barrio Chino.” (Aramburu 2002:38)

Refiriéndose al caso de Ciutat Vella (formado por los barrios del Raval, Gòtic, Casc Antic y Barceloneta), Mikel Aramburu define el barrio como un continuo traspaso de migraciones, procedentes de diferentes lugares y situadas en diferentes épocas, estableciendo la diferenciación y construcción social de la figura del ‘inmigrante’ en la distinción entre los llegados “anteriormente” y situados en el “centro” (casco antiguo), de los que llegaron posteriormente y no encuentran su lugar en la ciudad. Aramburu pone énfasis en la influencia de las políticas urbanas de renovación para analizar hasta qué punto han llegado a influenciar los desplazamientos de colectivos inmigrados de dentro hacia fuera del distrito de Ciutat Vella por causa de la subida del precio del suelo y del alquiler. Esta dinámica provoca que la vivienda, primera necesidad para establecerse antes de

buscar empleo, sea para el inmigrante el principal inconveniente en su fase de integración:

“Las principales características de las reformas urbanísticas han sido la renovación urbana, es decir, **la expropiación y el derribo** de edificios en las partes centrales más degradadas; la rehabilitación de viviendas; la mejora de las infraestructuras y los servicios; y la atracción de nuevas actividades económicas y nuevos residentes de rentas relativamente altas. Como consecuencia de las reformas, en 1996 el precio por metro cuadrado de la vivienda de segunda mano del distrito ya era el 67% de la media de Barcelona, en el caso de compra, y el 90% en el caso de alquiler. En el 2000 estos porcentajes suben al 80% y 93%, respectivamente.” (Aramburu 2002:39)

En el caso del barrio del Raval no se puede hablar de un proceso de gentrificación completamente desarrollado. Se trataría pues del caso citado por Aramburu, una **gentrificación blanda** o más suave ya que no se puede generalizar el fenómeno de sustitución urbana en todo el barrio. Existen partes, calles o zonas consolidadas a nivel de comercio local (y gestionado por inmigración) y otras partes donde el tejido ciudadano se ha hecho fuerte en cuanto a resistencia política y poder de la agencia vecinal. Existen asociaciones de vecinos, redes de escuelas, centros tutelados y colectivos de ciudadanos que luchan diariamente para mantener la soberanía y heterogeneidad que da consistencia a su barrio frente a mecanismos de sustitución o inversiones inmobiliarias.

Por otra parte, existe también toda una zona mucho más turística, la asociada al **eje cultural** de instituciones (MACBA, CCCB, FAD, LaCapella, Filmoteca) pasando por la Rambla del Raval, nuevo espacio destinado al ocio nocturno y hospedaje de turistas de altos ingresos como es el caso de la torre Hotel Barcelona. Si bien no se puede hablar de una gentrificación homogénea como ha sido el caso del Poblenou (sustitución del sector fabril por el uso financiero), sí que de forma más parcial se puede hablar de renovación urbana y esponjamiento tal y como también se ha dado en la zona de Santa Caterina colindante al Born, ambas zonas sometidas a las políticas de renovación y rehabilitación de los inmuebles deteriorados o abandonados en el centro de la ciudad para turistas o bien la inclusión de equipamientos culturales iniciando un proceso de transfiguración de usos: comerciales, entretenimiento, turísticos, culturales, destinados a un grupo de población perteneciente a un mismo entorno cultural. Así se explica por parte del Ayuntamiento de Barcelona en el proyecto de esponjamiento o aireación de zonas altamente densas del Raval:

“En la concreció de l'objectiu de crear nous espais públics, el **PERI del Raval** proposava, com a principal actuació, l'obertura d'un gran espai de més de 200 m de llarg per 56 m d'amplada, que es convertís en l'eix central de l'entramat urbà del barri. El projecte s'anomenà **Pla Central del Raval** i van ser afectades **cinc illes de cases entre els carrers de l'Hospital, de Sant Pau, de la Cadena i de Sant Jeroni, aquests dos últims desapareguts**. Els habitatges de l'àrea afectada presentaven unes condicions d'habitabilitat molt precàries i quasi la meitat dels pisos estaven desocupats. Els residents afectats van ser real·lotjats majoritàriament en els habitatges públics que es van construir als dos carrers que obren i tanquen la Rambla: Maria Aurèlia Capmany i Sant Oleguer.” (Del PERI del Raval al Pla de Barris del Raval Sud. Ajuntament de Barcelona, pp. 3)

El proyecto de la Rambla del Raval generó un hueco que actualmente mide 317 m de largo por 58 m de ancho. Su superficie equivale a unos 18.300m² que como espacio público se disponen en forma de paseo central con bancos y arbola-

do perimetrales seguidos de un carril bici. Las 5 manzanas de viviendas derribadas equivalen a 62 edificios ya desaparecidos y que forzaron a sus inquilinos a trasladarse a pisos próximos o bien a la periferia de la ciudad. En la imagen siguiente se señala los edificios afectados por tal apertura.

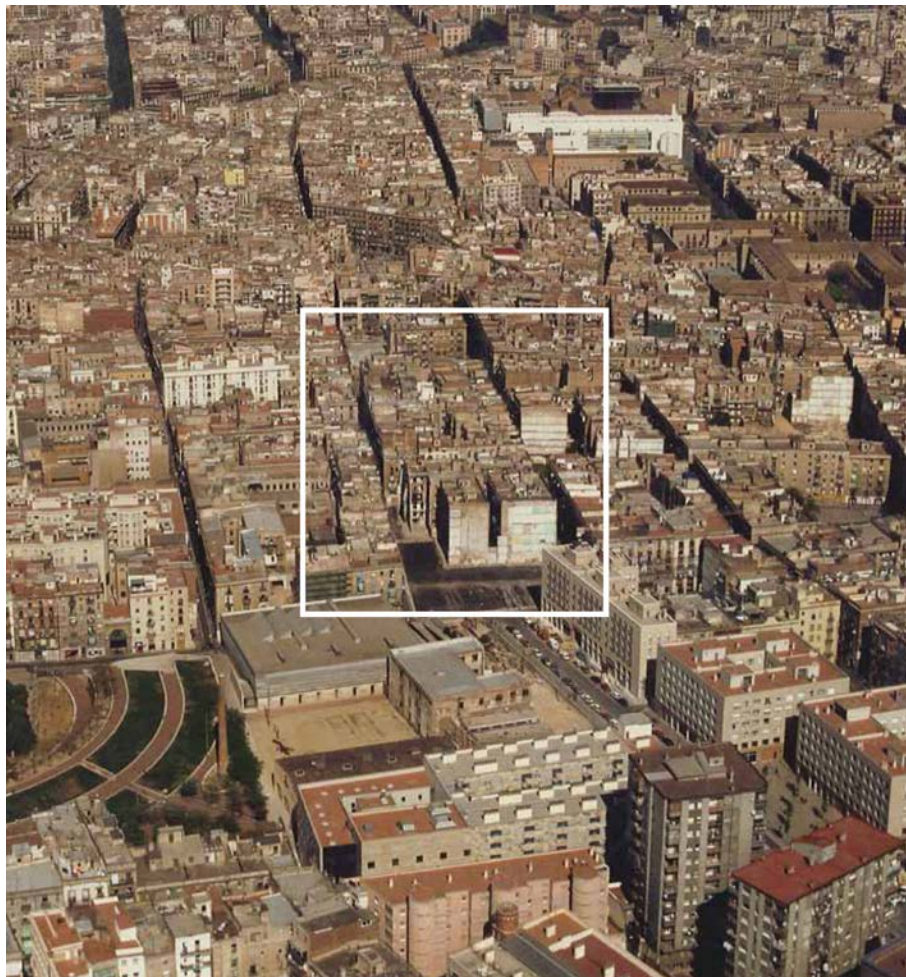


Figura 19 – Tejido edificatorio precedente a la apertura de la Rambla del Raval.

El fenómeno de esponjamiento y sustitución del tejido colindante al llamado *eje cultural* del Raval se produjo con tanta rapidez e intensidad que esta parte del barrio fue escena de varios documentales sobre la especulación inmobiliaria por una parte, y por la otra sobre la presión sobre la población que se resistía a ser sustituida y desplazada a viviendas de protección oficial en barrios periféricos de la ciudad. Los documentales de *De Nens* del fallecido cineasta Joaquim Jordà y el documental *En construcció* son una perfecta muestra de la lucha entre los poderes de las políticas urbanas subordinadas a los intereses económicos del mercado inmobiliario especulativo y entre el tejido asociativo y solidario de una población que fue protagonista del cambio de escenario de sus calles y de los llamados *planes de higienización*. Así lo explica su mismo director en una entrevista realizada:

“Ocurre en muchísimas ciudades europeas donde junto al centro histórico-administrativo-político suele haber un barrio popular que incomoda por sus trapos sucios. Hay una tendencia a llevárselos a la periferia. A eso se le suele llamar planes de higienización. Y ésa es la idea hoy: quitar rincones porque generan suciedad. Y mi película trata de eso: de la gen-

te que necesita los rincones de la ciudad para vivir. Si se los quitan, les quitan su hábitat.”
(Guerin 2004)

En la siguiente imagen, más cercana al estado actual, se hacen visibles las operaciones de higienización o apertura de huecos. A parte de la Rambla del Raval, se puede apreciar el vacío creado alrededor del hotel que queda justo a la derecha de la Rambla y la operación del ensanchamiento de la calle Robadors justo detrás del hotel y del solar adyacente de la Filmoteca de Catalunya.



Figura 20 – Hueco urbano de la Rambla del Raval.

Actualmente el Raval cuenta con una población nacional muy envejecida y un alto porcentaje de población inmigrada procedente de países extra-comunitarios el proceso de incorporación del inmigrante en el mercado laboral se ve muy dificultado. Aún más cuando el acceso a la vivienda no es fácil. La inserción se da más fácilmente en pequeñas comunidades y pueblos periféricos que no en la gran ciudad donde proliferan los empleos de servicios terciarios y de tecnología. El resultado de tipos de empleo que se dan con más facilidad en estos tipos de barrios son los basados en el servicio doméstico (trabajos de asistencia a las personas, la ocupación en comunidades de vecinos, personal de limpieza) trabajos que normalmente no se ven regulados en materia fiscal y que contribuyen al enraizamiento de la clase subalterna y su dificultad por salir de ella misma. El comercio étnico y su libertad de horarios situado tanto en circuitos turísticos como

Recomendación documental

De nens de Joaquim Jordà, documental 2004
Documental de denuncia social sobre la sentencia de un caso de pederastia y pedofilia situado en el barrio del Raval de Barcelona en 1997. A través de este caso, Joaquín Jordà cuenta la historia del Barrio Chino de Barcelona, desde la transición hasta la actualidad y su resistencia a ser borrado y convertirse en el Raval. El cineasta denuncia el sistema judicial asociado al poder político y que sentenció en 2001 a prisión preventiva a varios vecinos del barrio no implicados con el caso sino por ser el grupo motor de colectivos vecinales que plantaban cara al ayuntamiento ante los nuevos planes urbanísticos.

en calles más comerciales (colmados étnicos, lavanderías, locutorios y cibercafés, barberías y peluquerías), o bien en empleos no contemplados fiscalmente como es el de servicio a terceros (personal de cuidados a ancianos, de compañía, de limpieza), empleos precarios o degradantes que contribuyen a la marginalización del propio espacio, la renovación urbana y mecanismos de esponjamiento ha dado lugar a la abundancia y emergencia de huecos urbanos.

Los huecos generados por el proceso de transformación y obras de higienización se traducirán en espacios de posibilidad para viviendas (o infraviviendas) que como habitáculos de emergencia proporcionarán cobijo a las olas migratorias recién llegadas y crearán situaciones temporales de apropiación de solares abandonados, de ocupación efímera, de obras en construcción, intersticios no visibles que albergarán personas y redes de relaciones en situación de marginalización. Joan Subirats y Joaquim Rius así lo describen en la investigación realizada “Del Chino al Raval: cultura y transformación social en la Barcelona central”:

“Con la entrada de nueva población, el Raval recupera muchos lugares para vivir que habían ido quedando arrinconados en años anteriores y se vuelven a dar situaciones que parecían definitivamente superadas tras los años de alta densidad del barrio, en los años cincuenta o sesenta. Así, vuelven a entrar en el mercado **infraviviendas abandonadas** o marginales, encontramos situaciones de amontonamiento en los habitáculos, se recuperan densidades poblacionales perdidas, entre fuertes olas de inmigrantes, que en esta ocasión tienen orígenes, colores, idiomas y religiones diversas. Los nuevos habitantes llenan los espacios no transformados y detienen o ralentizan la incorporación de capital privado a las dinámicas de cambio, a causa de los interrogantes que plantea este cambio súbito y no previsto. Algunas personas identifican un peligro: que el Raval se cierre en sí mismo y que genere fronteras entre el barrio y su entorno, que se convierta en un gueto y se refuerce su marginalidad y estigmatización (las HLM francesas serían un ejemplo de ello).” (Subirats y Rius, 2006: 25)

En el informe de Subirats y Rius (2006) se indica a través del siguiente cuadro (figura 20) que durante el 2004 el 48% de la composición del barrio era ya de nacionalidad extranjera. Colectivo Pakistání llegaba casi a un 30% seguido por la población con nacionalidad española y por la ecuatoriana. La inmigración de Marruecos y Filipinas implican también una población muy significativa.

	RAVAL SUR	RAVAL NORTE	RAVAL	PROPORCIÓN NACIÓN INMIGRADOS
España	407	613	1.020	12,28 %
Gutis residentes	290	546	836	10,06 %
Resto de Europa	68	158	226	2,72 %
Pakistán	989	1.371	2.360	28,41 %
Filipinas	113	619	732	8,81 %
Resto de Asia	242	304	546	6,57 %
Marruecos	209	386	595	7,15 %
Resto de África	73	106	179	2,15 %
Ecuador	237	695	932	11,22 %
Resto de América	337	543	880	10,59 %
Apátridas / No consta	1	1	2	0,02 %
Total inmigrantes	2.966	5.342	8.308	100,00 %
% sur/norte sobre total Raval	37,85 %	64,30 %	100,00 %	

Figura 21 – Nacionalidades de los inmigrantes al Raval (según Norte o Sur, 2002).

Recomendación documental

En construcción de José Luís Guerin, documental 2001
Documental dirigido por J.Luís Guerin y varios alumnos de la Universidad Pompeu Fabra que durante 1998 y el año 2000 rodaron escenas del barrio del Raval en transformación urbana. El trabajo da voz a la memoria popular de los testimonios que como habitantes sufrieron los efectos de la destrucción del barrio Chino de Barcelona. El documental muestra la presión que ejercen agentes promotores inmobiliarios para reemplazar un grupo de personas (ancianos, inmigrantes) por otro (familias bienestantes o grupos de negocios).
Ver tráiler
<http://www.youtube.com/watch?v=NJtynJEihQM>

De forma paralela al fenómeno de la inmigración y al proceso de higienización urbana, otro flujo poblacional entra a formar parte de la composición vecinal del barrio. Se trata de otro colectivo menos visible pero igual de significativo que llega más tarde que la inmigración pero que es producto de la primera fase de los procesos de gentrificación. Se trata de grupos de estudiantes Erasmus que entran en la ciudad de forma temporal, de artistas y profesionales liberales en busca de un alquiler barato y una red de relaciones de proximidad:

“De procedencias distintas (muchos de ellos, extranjeros), ocupan espacios muy distintos, generan dinámicas diferentes a las que generan los residentes tradicionales y aportan maneras de hacer, utilizan referencias, tienen discursos o incluso marcos cognitivos que los sitúan en posición propia frente a los dilemas en juego en los ya nombrados procesos de transformación del Raval. Muchas veces sus opiniones, sus acciones, apuntan o ayudan a legitimar o deslegitimar los cambios y las alternativas que se van produciendo en el barrio. Podríamos decir que si lo miramos retrospectivamente podríamos considerar positiva su presencia, ya que evita la estricta bilateralidad entre la transformación económico-cultural, y la transformación inmigrante que se podría haber ido dando y acentuando en los últimos años. También es cierto que, si su presencia fuera mayor, podrían desarrollarse dinámicas de parquetermatización conocidas en otros lugares (el Soho de Nueva York o el barrio de la Ribera podrían ser ejemplos de ello).” (Subirats y Rius, 2006:25)

Consideraciones para un urbanismo integrador

Frente a los fenómenos de segregación provocados por políticas urbanas tales como las anteriormente mencionadas, es necesario concluir destacando el papel y la responsabilidad que recae de forma fundamental sobre la práctica del urbanismo. Las políticas de integración que pasan por cuestiones y sistemas sociales y económicas, no pueden desligarse de una adecuada intervención urbana que esté asociada al sistema rehabilitador de la estructura social.

La responsabilidad que tiene el urbanismo para buscar elementos que puedan facilitar la integración laboral del colectivo inmigrante deberán darse pues tanto en el plano de la estructura social como también en el plano físico de la ciudad:

“Cualquier intervención que se plantee la ciudad para resolver patologías sociales tales como la tendencia a la marginación de una comunidad o de un barrio, la inseguridad ciudadana, el vandalismo, la ocupación de locales, etc., **sólo tiene solución si se actúa de forma simultánea en el medio físico y espacial del entorno**, sin que pueda centrarse la acción en los problemas concretos olvidando las causas y concausas que contribuyen a este fenómeno.” (Rodríguez 2002: 8).

Diversos urbanistas e investigadores en estudios urbanos han definido algunas líneas estratégicas necesarias en cuanto favorecer la integración desde un proyecto urbanístico. A continuación se destacan algunos factores que, por orden de prioridad, responden al proceso que acompaña la integración de la persona inmigrada:

- El **espacio de la vivienda**: con el fin de resolver el precio de acceso a la vivienda de alquiler es imprescindible ampliar las tipologías edificatorias así como atender a propuestas flexibles que puedan adaptarse con el tiempo a albergar unidades familiares variables y crecientes (llegada de la familia del inmigrado, por ejemplo). También evitar en la medida de lo posible los agentes intermediarios en cuestiones de alquiler que pudieran generar operaciones de especulación o *mobbing*.
- El **acceso al trabajo**: Un planeamiento urbano que haya zonificado o especializado excesivamente los barrios como residenciales o productivos potenciaría una segregación y discriminación de los usuarios a acceder a esos barrios en busca de empleo, fomentando la no compenetración de usos y diferenciando el tipo de trabajadores. La movilidad en cuestión de transporte también será un factor decisivo que influirá en la elección del lugar de vivienda en función de un transporte que facilite o complique el acceso al lugar de trabajo.
- El **sistema de equipamientos públicos**: Vincular la vivienda y el trabajo con una red de equipamientos públicos es necesario para establecer unos mínimos estándares que repartan los servicios de asistencia médica, de educación, de servicios sociales, bien distribuidos y repartidos equitativamente en función de las necesidades detectadas, evitando de-

jar sin asistencia a la población inmigrante que vería degradada su situación quedando fuera del sistema.

- El **espacio público urbano**: proponerlo como red de espacios que fomenten la capacidad de encuentro y generen posibilidades de contacto propiciando la confianza y la copresencia, es decir, las situaciones de encuentro.
- La **participación del tejido social**: como herramienta y ejercicio de integrar distintos puntos de vista y proyectar (diseñar) conjuntamente con los ciudadanos evitando que estos se conviertan en simples receptores del espacio.

En Inmigración y política urbana en la región metropolitana de Barcelona se describe el acceso al trabajo y la comunicación entre trabajo y lugar de residencia como factores decisivos en cuanto a integrar o segregar colectivos de población:

“En la búsqueda de soluciones se establecen cuáles han de ser los requisitos para hacer frente a las necesidades de la vivienda para inmigrantes, entre los que destacan el alquiler a precio moderado, su comunicación con el centro urbano – dado que el coste del transporte dificulta la movilidad y limita al inmigrante para encontrar un trabajo adecuado- y, además, debe evitarse la aglomeración, diseminando los colectivos y contribuyendo a la integración, evitando la creación de guetos.” (Rodríguez 2002: 9).

Por otra parte, también es preciso concluir con las aportaciones teóricas que ya en los años sesenta integraban la capacidad de agencia de ciudadano en el proceso de configuración de su propio espacio. **Jane Jacobs** (1916-2006), activista e investigadora canadiense, creó un punto de quiebra dentro del campo de la sociología y del urbanismo crítico. Defendiendo la informalidad, la autogestión y el derecho a garantizar unas condiciones de habitabilidad que facilitaran la inclusión de los colectivos más discriminados en la ciudad (inmigración, sin techo, mujeres), apuntó a la necesidad de **combinación de usos** con el fin de promover el movimiento libre, la confianza y el contacto entre personas de condición diversa en el espacio de la ciudad.

En 1961 publicó *Muerte y vida de las grandes ciudades* (The death and life of great American cities), una compilación de observaciones metodológicas y críticas que pondrían sobre la mesa el valor de los conceptos como la **confianza** y las **situaciones de contacto** en la ciudad. Para ella, la ciudad viene entendida como cruce de prácticas espaciales y usos espontáneos, informales, redes afectivas, relaciones entre habitantes que viven en condiciones muy distintas. Las formas de organización informal (no diseñadas de arriba abajo) o mecanismos grupales derivan en formas de contacto público para fomentar la convivencia y la confianza con el fin de evitar la discriminación y la segregación residencial. El urbanismo debería pues potenciar un diseño urbano que buscase el equilibrio entre la vida pública y la vida privada. Para todo ello Jacobs propone algunas condiciones que ella denomina “generadores de diversidad” para favorecer la diversidad y multiculturalidad urbana, es decir, las potencialidades de inclusión de grupos marginados, entre ellos el colectivo inmigrante. Estos generadores de diversidad vienen resumidos en los cuatro siguientes puntos.

1. La **combinación de usos primarios**. Garantizar la copresencia en el espacio, es decir, fomentar recorridos en las calles a través de horarios y necesidades diversas pero con la posibilidad de utilizar equipamientos y espacios en común.
2. El **retorno a la pequeña escala**. Evitar largos recorridos y aumentar la posibilidad de escoger un recorrido urbano u otro con el fin de promover un espacio urbano visible y defendible. La capacidad de escoger y la conectividad entre los espacios son dos aspectos básicos en los estudios de sintaxis espacial.
3. La **concentración frente la dispersión**. Evitar los tejidos de edificación dispersa y las viviendas unifamiliares aisladas para obtener una densidad alta de personas.
4. **Reutilización del parque habitacional** de segunda mano. La recuperación y rehabilitación de edificios antiguos y vacíos debería potenciarse para dar cobijo a muchos de los recién llegados que no pueden acceder a una vivienda de alquiler, fomentando así la variedad tipológica de vivienda en función de necesidades temporalmente distintas. Aquí podría incluirse la vivienda subvencionada, pero también la ocupación temporal.

Jacobs se preocupa por formas de regeneración y sustentación de barrios que sean integradoras de una diversidad máxima. Ejerció una fuerte crítica a visiones demasiado parciales habituales de los años cincuenta en los Estados Unidos cuando gran cantidad de movimientos sociales se lanzaban a las calles para frenar sustituciones de barrios y comunidades de barrios guetizadas:

"El urbanizar para la vitalidad debe estimular y catalizar la mayor gama y cantidad posible de diversidad entre los usos y entre las personas a lo largo de cada uno de los distritos de una gran ciudad; ésta es la base subyacente de la fuerza económica, la vitalidad social y el magnetismo de una ciudad. Para conseguir esto, los urbanistas deben diagnosticar qué falta en cada lugar para generar la diversidad, y buscar después cómo ayudar a cubrir la falta". (Jacobs 2011 [1961]: 446).

Recordar a Jacobs no es más que poner en alerta el peligro que supone tapar la diversidad de una ciudad y empobrecerla. Tender la mano a otras formas de hacer procedentes de un urbanismo que tanto ha segregado, que tanto ha discriminado, es dar un voto de confianza más al potencial inclusivo del urbanismo para satisfacer las necesidades básicas a todo aquél excluido u apartado del sistema dominante de la ciudad global.

Resumen

El presente módulo pretende situar las principales dinámicas de transformación urbana en relación con el fenómeno de la inmigración en la ciudad global. Para ello se ha considerado necesario partir de proponer un cambio de mirada respecto a la idea de ciudad. Entender la ciudad desde otra perspectiva, la metabólica, permitirá analizar el papel de la ciudad global y sus consecuencias regresivas potenciadoras de movimientos de flujos (ya sea de capitales energéticos, económicos o de personas) estableciendo relaciones de dependencia y polarización social. Comprender que el balance de los flujos migratorios guardan una estrecha relación con la demanda de recursos ambientales y la huella ecológica de una ciudad es uno de los principales propósitos que se presenta a través de los dos primeros capítulos. El tercer capítulo se sitúa en un cambio de escala, en la misma ciudad. Así se incide en las políticas urbanas de segregación que ponen en duda el uso democrático del espacio público dando lugar a nuevas fronteras urbanas generadoras de discontinuidad y desplazamiento del colectivo inmigrante. El caso de Ciutat Vella y el barrio del Raval en la ciudad de Barcelona lo ejemplifican. Frente a experiencias próximas de gentrificación se concluye con algunas consideraciones que fomentarán un urbanismo integrador, potenciador de la mezcla, multiplicidad y diversidad en sus múltiples escalas, es decir, tipológica, de usos y de personas. En este último punto radica pues la responsabilidad de la disciplina urbanística y arquitectónica en cuanto a la relación entre el plano físico y las relaciones de inclusión o exclusión entre personas.

Bibliografía

ARENDT, H., 1993 (1958). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

ARAMBURU OTAZU, M., 2002. *Los Otros y Nosotros :Imágenes Del Inmigrante En Ciutat Vella De Barcelona*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

APPADURAI, A., (2000). "La Aldea Global". Secciones de *La Modernidad Descendrada*. Fondo Cultura Económica: México. Accesible en:
<http://www.upf.edu/materials/fhuma/etfipo/eticaa/docs/9.pdf>

AUGÉ, M., 1993. *Los 'no lugares': espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.

BAUMAN, Z., TUDÓ, E. and SAMPERE, J., 2006. *Confianza y Temor En La Ciudad ;Vivir Con Extranjeros*. Barcelona: Arcàdia

BORJA, J., MUIXI, Z., 2001. *L'espai públic: ciutat i ciutadania*. Barcelona: Diputació de Barcelona.

BURTYNSKY, E., página web oficial del trabajo del autor.
<http://www.edwardburtynsky.com>

CALDEIRA, T. P.do R., 2008. *Democràcia i murs: noves articulacions de l'espai públic*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.

DEBORD, G. and PARDO, J.L., 1999 (1967). *La Sociedad Del Espectáculo*. Valencia: Pre-textos.

DAVIS, M., 2008. *Planeta de ciudades miseria*. Madrid: Foca.

Resumen on-line en:

http://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CCEQFiAA&url=http%3A%2F%2Fwww.universidadnomada.net%2FIMG%2Fdoc%2Fdavis_ciudades_miseria.doc&ei=pZRUIJDZO86whAe6i4CYBw&usq=AFQjCNHqVqrA9qyQadq0udA8MUH6sUsZUQ&sig2=C4MeW1TiWDPcauwp6Wyuw

DELGADO, M. and Centre de Cultura Contemporània de Barcelona., (eds) 1996. *Ciutat i Immigració*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.

- 2005. *Elogi del vianant: del "model Barcelona" a la Barcelona model*. Barcelona: Edicions de 1984.

GUERIN, J.L., 2004. "En construcción, de José Luís Guerin". Entrevista publicada en el Archivo El País en fecha 25 de junio de 2004. Accesible en:
http://elpais.com/diario/2004/06/25/cine/1088114415_850215.html

Informe Planeta Vivo 2006. Global Footprint Network, ZSL Living Conservation.

Descargable en español en:

http://www.footprintnetwork.org/images/uploads/LPR2006_Spanish.pdf

JACOBS, J., 2011 (1961). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing.

KAPUSCINSKI, R., GABILONDO, I. and Universitat Ramon Llull., 2007. *Kapuscinski, La Voz Del Otro*. Barcelona: Trípodos.

LEFEBVRE, H., 1972 (1970). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.

- 1978 (1968). *El derecho a la ciudad*. Madrid: Península.

LIPOVETSKY, G., 1986. *La Era Del Vacío: Ensayos Sobre El Individualismo Contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.

MITCHELL, W.J.T., 1992. *Art and the public sphere*. University of Chicago Press.

NADEU, F., 2012. "Las barracas del siglo XXI surgen en pleno 22@. Cientos de familias malviven en chabolas en naves viejas y solares abandonados." *El Periódico*. 6 de marzo de 2012. Accesible en: <http://www.elperiodico.com/es/noticias/barcelona/las-barracas-del-siglo-xxi-surgen-pleno-1498681>

NAREDEO, J.M., 2000. "Ciudades y crisis de civilización". *Boletín Ciudades para un Futuro más Sostenible*, nº 15. Madrid: Instituto Juan de Herrera. pp.: 174-177. Publicado originalmente en *Documentación Social*, nº119, abril-julio 2000. Disponible en: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n15/ajnar.html>

PONCE SOLÉ, J., 2002. *Poder Local y Guetos Urbanos: Las Relaciones Entre El Derecho Urbanístico, La Segregación Espacial y La Sostenibilidad Social*. Barcelona: Fundació Carles Pi i Sunyer d'Estudis Autònoms i Locals.

RODRÍGUEZ, E., Fundació Carles Pi i Sunyer d'Estudis Autònoms i Locals., 2003. *Inmigración y política urbana en la Región Metropolitana de Barcelona*. Barcelona: Fundació Carles Pi i Sunyer d'Estudis Autònoms i Locals.

ROGERS, R., 2000. *Ciudades para un pequeño planeta*. Barcelona: Gustavo Gili.

RUEDA, S., 2009. "Metabolismo urbano: la ecuación de la sostenibilidad" en *Cambio global España 2020/50. Programa ciudades: Hacia un pacto de las ciudades Españolas ante el cambio global*. Madrid: CCEIM, Fundación Universidad Complutense de Madrid. pp.: 174-177. Disponible en: <http://www.sostenibilidad-es.org/Observatorio+Sostenibilidad/esp/plataformas/urbana/>

SASSEN, S., 1996. *Losing Control? Sovereignty in an Age of Globalization*. New York, NY: Columbia University Press.

SASSEN, S., 1999 (1991). *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos Aires: Eudeba. Parcialmente reproducido y resumido en: http://www.bbvaopenmind.com/static/pdf/050_SASKIA_SASSEN.pdf

SASSEN, S., 1997. "Ethnicity and space in the global city: a new frontier?" en Delgado, M. (ed.) (1996) *Ciutat i immigració. Debat de Barcelona (II)*. Urbanitats. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona: Barcelona. pp. 209-225.

SMITH, N., 1996. *The New Urban Frontier: gentrification and the revanchist city*. London: Routledge.

SUBIRATS, J., RIUS, J., 2006. *Del Chino al Raval. Cultura y transformación social en la Barcelona central*. Barcelona: CCCB, UAB, IGOP. Accesible en: http://www.cccb.org/racs_gene/raval-cast.pdf

Pla de barris Raval Sud. *Del PERI del Raval al Pla de Barris del Raval Sud*. Publicacions del Pla de Barris del Raval Sud: Ajuntament de Barcelona i Generalitat de Catalunya. <http://www.ravalsudpladebarris.cat/publicaciones.php?pagina=2&idioma=2>

WIRTH, L., 1934. "El urbanismo como forma de vida" en PÉREZ, Á., FERNÁNDEZ MARTORELL, M. and ÁLVAREZ FLORES, J.M., 1988. *Leer La Ciudad: Ensayos De Antropología Urbana*. Barcelona: Icaria. pp.: 29-53.

ZANINI, B., 1997. *Significati del confine: i limiti naturali, storici, mentali*. Milano: Bruno Mondadori.

Referencia de imágenes

Figura 01 - **Crecimiento exponencial de la población mundial**. Fuente: Rogers 2000, pp. 1/4.

Figura 02 – **Dinámicas de crecimiento ilimitado**. Demanda de recursos como aumento de flujos migratorios. Elaboración propia de Marta Serra Permanyer.

Figura 03 - **Entrada y salida de recursos materiales** (agua –contenedores azules- y combustibles fósiles como **flujos materiales**). Fuente: Urban Relational Laboratory. Visitado: 05/09/2012. Accesible en:
<http://relationalbcn.wordpress.com/2010/06/22/lagos-rem-koolhaas-an-attempt-to-understand-the-nature-of-rapid-urbanisation/>

Figura 04 - **Entrada y salida de recursos humanos** (movilidad de personas como **flujos migratorios**). Fuente: Urban Relational Laboratory. Visitado: 05/09/2012. Accesible en:
<http://relationalbcn.wordpress.com/2010/06/22/lagos-rem-koolhaas-an-attempt-to-understand-the-nature-of-rapid-urbanisation/>

Figura 05 – Ciudad global como metabolismo insostenible. **Modelo lineal**. Elaboración propia de Marta Serra Permanyer a partir de Rogers 2000, pp. 2/31.

Figura 06 – Ciudad tradicional como metabolismo sostenible. **Modelo circular**. Elaboración propia de Marta Serra Permanyer a partir de Rogers 2000, pp. 2/31.

Figura 07 – **Polarización social** en el tejido urbano de Shanghai. Contraste en la morfología urbana. Fuente: Urban Renewal #4. Hongkou District, Shanghai, 2004. Edward Burtynsky. Visitado: 05/09/2012. Accesible en:
http://www.edwardburtynsky.com/WORKS/China/Large_Images_Book/CHNA_UBR_04_04.htm

Figura 08 – **Bloques habitacionales de dimensiones mínimas**. Respuesta al fenómeno de inmigración creciente. Fuente: Urban Renewal #6. Apartment Complex, JiangjunAo, Hong Kong, 2004. Edward Burtynsky. Visitado: 05/09/2012. Accesible en:
http://www.edwardburtynsky.com/WORKS/China/Large_Images_Book/CHNA_UBR_06_04.htm

Figura 09 – **Comparación entre bienestar y huella ecológica**. Autor: John D.Croft. Fuente: Global Footprint Network (2006), United Nations Development Programme. Accesible en:
en:Image:Highlight Findings of the WA S0E 2007 report .gif

Figura 10 – **Impacto socio-ambiental de la planta de transformación de acero a partir de carbón**. Fuente: Bao Steel #2, Shanghai, 2005. Edward Burtynsky.
http://www.edwardburtynsky.com/WORKS/China/Large_Images_Book/CHNA_STE_BAO_02_05.htm

Figura 11 – **Impacto socio-ambiental de la construcción de una macro presa de agua**. Fuente: Feng Jie #3. Three Gorges Dam Project, Yangtze River, 2002. Edward Burtynsky.
http://www.edwardburtynsky.com/WORKS/China/Large_Images_Book/TGD_FJ_03_02.htm

Figura 12 – **Flujos metabólicos en dirección Sur-Norte (inmigración) y Norte-Sur (residuos)** posteriormente reaprovechados para la construcción de la ciudad informal. Autoría: Estudio Teddy Cruz. Fuente: <http://vimeo.com/16778215>

Figura 13 – **Transformación morfológica del territorio**. Dicotomías generadas por metabolismos insostenibles y subordinados. Fuente: <https://maps.google.es/>

Figura 14 – **Morfotipologías opuestas de tejidos urbanos**. Diferencias Norte/Sur, diferencias San Diego/Tijuana. Fuente: <https://maps.google.es/>

Figura 15 – **Metabolismo global**. Flujos migratorios, flujos de capital, flujos de residuos. Autoría: Estudio Teddy Cruz. Visitado: 05/09/2012. Accesible en:
<http://www.walkinginplace.org/justspaces/theme02.htm>

Figura 16 – **Metabolismo global 2**. Flujos migratorios sur-norte versus multinacionales exportadoras que buscan recursos de mano de obra barata en el Sur. Fuente: The political Equator (Estudio Teddy Cruz) <http://vimeo.com/16226527#>

Figura 17 – **Barracas de acogida de inmigrantes en 1950**. El Somorrostro, Barcelona. Actual playa de la Barceloneta. Fuente: barcelonaimatgesambhistoria.blogspot.com

Figura 18 – **Barracas de acogida de inmigrantes en el siglo XXI**. Solar en la calle de Pamplona en el que convive un grupo de rumanos y otro de sintecho españoles. Autor: Ferran Nadeu. Fuente: El Periódico. “Las barracas del siglo XXI surgen en pleno 22@.”

Cientos de familias malviven en chabolas en naves viejas y solares abandonados.” Artículo publicado el 6 de marzo de 2012 en El Periódico.

<http://www.elperiodico.com/es/noticias/barcelona/las-barracas-del-siglo-xxi-surgen-pleno-1498681>

Figura 19 – Tejido edificatorio precedente a la apertura de la Rambla del Raval. Fuente: *Del PERI del Raval al Pla de Barris del Raval Sud*. Publicacions del Pla de Barris del Raval Sud: Ajuntament de Barcelona i Generalitat de Catalunya. Accesible en: <http://www.ravalsudpladebarris.cat/publicaciones.php?pagina=2&idioma=2>

Figura 20 – Hueco urbano de la Rambla del Raval. Fuente: *Del PERI del Raval al Pla de Barris del Raval Sud*. Publicacions del Pla de Barris del Raval Sud: Ajuntament de Barcelona i Generalitat de Catalunya. Accesible en: <http://www.ravalsudpladebarris.cat/publicaciones.php?pagina=2&idioma=2>

Figura 21 – Nacionalidades de los inmigrados al Raval (según Norte o Sur, 2002). Fuente: Subirats y Rius 2006, pp. 24. Accesible en: http://www.cccb.org/racs_gene/raval-cast.pdf